

Unificando micro y macro. Una aproximación global a la sociología de Randall Collins

Unifying the micro and macro levels. A comprehensive introduction to the sociology of Randall Collins

JESÚS ROMERO MOÑIVAS
Universidad Complutense de Madrid
jesus.romero@edu.ucm.es

RESUMEN

Este artículo es una aproximación global a la obra del sociólogo Randall Collins, desde una perspectiva sistemático-descriptiva y no crítica. La intención fundamental es dar a conocer su sociología, con el objetivo de que sus aportaciones fundamentales sean integradas —para su discusión y debate— dentro de la sociología española. Para ello, el artículo se ha dividido en tres grandes partes: la primera se centra en la epistemología y metodología de la sociología Collins, poniendo de manifiesto su vocación explicativa e histórica. La segunda, la más central, trata de la ontología social, considerada como monista emergentista. Aquí se pone de manifiesto la conexión entre los niveles micro y macro, y se exponen las leyes que rigen tanto uno (los rituales de interacción) como otro (las dinámicas geopolíticas y de mercados). Finalmente, se desarrolla a modo de ejemplo de la integración de los diversos niveles, su sociología de la violencia meso, micro y macro. A lo largo del artículo se tratan de explicar, especialmente a pie de página, algunos de los ejes temáticos más característicos del sociólogo norteamericano.

Palabras clave: Randall Collins, microsociología, macrosociología, rituales de interacción, geopolítica, sociología histórica.

ABSTRACT

This article is a comprehensive approach —a descriptive, not critical one— to the work of sociologist Randall Collins. The basic aim is to present his sociology, in order to ensure that his contributions could be integrated —for discussion and debate— within the Spanish sociology. For this, the article is divided into three main parts: the first section focuses on the Collins's epistemology and methodology, showing its explanatory and historical vocation. The second and most central section focuses on his social ontology, which I consider as emergentist monism: the connection between micro and macro levels is showed, and the laws governing the interaction rituals and the geopolitical and market dynamics are identified. Finally, his sociology of meso, micro and macro violence is developed as an example of the integration of the various levels. Throughout the article I will try to explain, especially as footnotes, some of the most characteristic themes of American sociologist.

Keywords: *Randall Collins, micro-sociology, macro-sociology, interaction rituals, geopolitics, historical sociology.*

INTRODUCCIÓN

Randall Collins (1941) es uno de los sociólogos vivos que recibe más atención en el ámbito internacional. Su prolífica obra ha tenido ecos internacionales que han llegado a España¹, aunque en nuestro país Collins es citado solo por algunas de sus obras más fundamentales, sin que se haya ofrecido una imagen global de su sociología. Gran parte de la imagen actual de Collins deriva de su microsociología de las cadenas de interacción ritual y su sociología de las filosofías, pero hay un desconocimiento de sus obras macro de geopolítica y sociología económica, política y militar de tendencia histórica². Él mismo reconoce (2000b: 3) que cuando era estudiante se sentía fascinado por los autores que eran de tendencia micro y por los que lo eran de macro. Como trataré de poner de manifiesto, la sociología de Randall Collins solo puede entenderse dentro de ese intento de unión de ambos niveles que poseen leyes explicativas propias, pero mutuamente reforzadas. Collins no solo es el sociólogo durkhemiano y goffmiano (1986c) de los análisis situacionales de los rituales de interacción micro. También es el sociólogo weberiano que, mostrando una erudición histórica poco común entre los sociólogos, ha empleado el método histórico comparativo para desentrañar el funcionamiento de las sociedades en un nivel macro, apoyándose en los megahistoriadores. La amplitud temática de su obra es inabarcable e interdisciplinar (2000b: 10). Collins aplica su «ojo sociológico» a todo, afirmando con humor que «ser un sociólogo significa no aburrirse nunca» (1998b: 3), y quizá sea esta cualidad la que ha hecho de su sociología una fuente inagotable de ideas creativas.

Pero, por esto mismo, son pocos los que han conseguido una visión de conjunto que integre estas tendencias dispares dentro de un mismo sociólogo. Este artículo pretende llenar ese vacío, y por ello se ha sacrificado la perspectiva crítica y de diálogo con Collins, a favor de una perspectiva sistemático-descriptiva, como punto de partida para subsiguientes debates. Por lo mismo, algunos lectores podrán echar en falta el tratamiento más exhaustivo de algunos temas clásicos del sociólogo norteamericano: especialmente su sociología de la educación credencialista o su sociología de las filosofías, que se explicarán en apenas un párrafo. No obstante, creo que ambas son bien conocidas en España, y me ha parecido más útil dedicar los esfuerzos a una visión de conjunto, espero que esta elección haya podido ser la correcta.

¹ En la *Revista Española de Sociología* 13 (2010) se recoge el debate entre Randall Collins y los españoles Juan Manuel Iranzo, Miguel Beltrán y José Luis Moreno Pestaña, a propósito del libro *Cadenas de rituales de interacción*. Algunos de los libros han sido traducidos al castellano, y también ya en el año 1991 podemos encontrar dos artículos de Collins en castellano: «Implicaciones ontológicas de la Teoría del Conflicto: la energía emocional de los rituales de interacción y el culto a la voluntad» y «Las cadenas rituales de interacción y la producción del orden social», en T. González de la Fe (ed.), *Sociología. Unidad y diversidad*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 93-116 y 223-232.

² Es significativo que Kenneth Allan (2011) no hable del aspecto macro (ni de la geopolítica ni de la dinámica de los mercados), y ofrezca una visión de Collins como un teórico de los «intercambios sociales», insuficiente a lo tenor de lo que mostraremos en este artículo. Por el contrario, Dennis Smith (1991: 164-169) lo sitúa dentro de los sociólogos históricos principales del siglo XX, entre (1) los que desarrollan posiciones teóricas que combinan el distanciamiento con el pleno reconocimiento de la parte que juegan las percepciones, sentimientos y sentidos de los actores dentro de las situaciones sociales; (2) los que usan teoría, generalizaciones empíricas y exploraciones históricas; y (3) los que en sus teorías dan mucha importancia a la lógica interna de los imperios, estados-nación, situaciones de clase, órdenes globales, etc.

El artículo se ha dividido en tres grandes partes: la primera se centra en la epistemología y metodología de Collins, poniendo de manifiesto su vocación explicativa e histórica. La segunda, la más central, trata de la ontología social, considerada como monista emergentista. Aquí se pone de manifiesto la conexión entre los niveles micro y macro, y se exponen las leyes que rigen tanto uno (los rituales de interacción) como otro (las dinámicas geopolíticas y de mercados). Finalmente, a modo de ejemplo de la integración de los diversos niveles, se desarrolla su sociología de la violencia meso, micro y macro, que es su contribución más reciente.

LA SOCIOLOGÍA COMO CIENCIA EXPLICATIVA: LA VOCACIÓN HISTÓRICA DE LA SOCIOLOGÍA

La ciencia y la explicación científica

La epistemología de Collins se caracteriza desde sus inicios por la defensa de una sociología concebida como «ciencia explicativa», es decir, como un «sistema de generalizaciones causales confirmadas por comprobación empírica» (1974a: 147). La ciencia es la imagen del mundo que se traduce en un cuerpo lógicamente coherente de principios» (1975: 4), es un «modo de hallar los principios comunes que trascienden las situaciones particulares» (1975: 4), y la sociología en su propio ámbito de estudio debe perseguir ese objetivo, si quiere ser realmente científica³. Por ello, el método propio de toda ciencia explicativa se basa en la «comparación controlada»: «Para comprender una cosa, debemos comparar dónde ocurre y dónde no ocurre, y notar la diferencia en las condiciones que lo acompañan» (1975: 4). Este método básico tiene como objetivo fundamental la «explicación» de un fenómeno, puesto que explicar científicamente es «relacionar variaciones en una cosa (o un conjunto de elementos)

³ Los orígenes de una ciencia son explicados según tres grandes condiciones (1966): (1) las ideas necesarias para la creación de una nueva disciplina son usualmente disponibles durante un periodo de tiempo relativamente prolongado y en varios lugares; (2) solo unos pocos de estos comienzos potenciales lleva a un crecimiento; (3) este crecimiento ocurre dónde y cuándo personas se interesan en la nueva idea, no solo como contenido intelectual sino también como medio potencial de establecer una nueva identidad intelectual y particularmente un nuevo rol ocupacional. Esta última condición se explica por tres nuevas subcondiciones: (3.1.) que exista un rol y una red académica para los que comienzan a practicar la nueva disciplina, (3.2.) que haya una mejor posición competitiva en la nueva disciplina que en la anterior (de aquí resulta la cuestión de las diversas hibridaciones de rol de aquellos intelectuales que se pasan de un campo a otro), y (3.3.) que los métodos de la disciplina anterior y con mayor estatus se apliquen al campo de la nueva disciplina. La explicación de Collins de la emergencia de las ciencias siempre obedece a condiciones estructurales (número de competidores, apertura de estructuras para hacer carrera, y estructuras organizativas disponibles) y, por tanto, es una teoría de corte materialista: «La explicación del nacimiento de la ciencia moderna, además de su desarrollo subsiguiente, debería centrarse sobre las estructuras sociales específicas dentro de las cuales actúan “los hombres de ideas”, y no sobre los valores culturales comunes a la sociedad» (1968: 139). Por falta de espacio no es posible desarrollar los iluminadores análisis estructurales e institucionales sobre la ciencia que Collins lleva a cabo en 1975 (cap. 9. «The Organization of the Intellectual World»), y que completan en un sentido real lo que dirá desde otra perspectiva en *Sociology of Philosophies* (1998a). En todo caso, como base siempre se encuentran las redes de intelectuales y los juegos cambiantes de las estructuras de oportunidad. La explicación del nacimiento de la sociología obedece a los mismos criterios: cf. 1994b: 38-46.

con variaciones en otra cosa (otro conjunto de elementos) por medio de un conjunto de principios que se aplican en un número de situaciones diferentes» (1975: 4).

Aunque reconoce que el primer paso en la sofisticación profesional de un sociólogo es mostrar que las cosas son complicadas, esta complejidad no puede terminar enturbiando nuestra imagen del mundo hasta la ininteligibilidad. Y por ello, defiende que el más alto logro de la ciencia es «señalar un hilo que nos guíe a través del laberinto» (1986a: 8), sin quedarse en la pura descripción anecdótica de la complejidad.

La sociología científica como sociológica histórica

Esta concepción epistemológica fundamenta la metodología histórica de su sociología, tanto en sus aspectos micro como en los macro. Cualquiera de sus trabajos se basa en la comparación histórica, porque solo desde una visión amplia del fenómeno pueden conseguirse formulaciones teóricas explicativas. La sociología de Collins es una sociología histórica, no porque se ocupe de fenómenos pasados con el interés arqueológico de un historiador, sino porque el método comparativo tiene sentido científico para la sociología cuando se amplía el lapso temporal de las comparaciones. Por ello, asumiendo la formulación de Durkheim, dirá que la «historia debería de ser el microscopio de la sociología», es decir, «el instrumento por el que se descubren las estructuras invisibles para el ojo desnudo» (1999: 1). No hay sociología científica si no es a la vez sociología histórica.

Esta, sin embargo, no puede identificarse con el «historicismo» y el «postmodernismo», con el que Collins polemiza habitualmente; orientación que considera un enfoque estético o romántico pero no científico. Los ataques del historicismo a las macrohistorias provienen, precisamente, de esta romantización de la contextualidad y el particularismo (1999: 12), prohibiendo generalizaciones causales o leyes explicativas. No obstante, la teoría sociológica histórica no debe quedar atrapada en lo puramente eventual. Los procesos sociales e históricos tienen una estructura reconocible y potencialmente explicable: «Una sociología general fundada sobre esta perspectiva ciertamente no dispensa de la historia ni rechaza la visión de la particularidad, unicidad, secuencia, conflicto u concatenación causal que ofrece. Lo que hace es distinguir dos niveles de análisis. Uno es la visión de la historia concreta tal cual es; la otra es la esfera de las generalizaciones analíticas, principios causales que son testables a través de una multitud de casos particulares» (1975: 37).

La sociología pretende «explicar» a través de proposiciones generales, y para ello es necesario trascender lo particular y profundizar bajo la superficie de los hechos particulares. En todo caso, es importante no confundir esta dicotomía entre lo particular y las proposiciones generales, con la dicotomía entre micro y macro. En Collins las explicaciones son siempre «estructurales»⁴, tanto en lo micro (la estructura de la situación explica el comportamiento

⁴ Es significativo a este respecto la insistencia de Collins en reinterpretar la tesis de Max Weber sobre el origen del capitalismo, alejándola de la visión sesgada y unilateral que la considera el contrapunto idealista del materialismo de Marx. De ahí la significativa visión que Collins nos da de él, alejada de las interpretaciones sesgadas que se han hecho del sociólogo alemán (1985b). Por este motivo, insiste en que la tesis inicial de Weber sobre la ética calvinista no

del individuo) como en lo macro (la estructura geopolítica explica los procesos intra e inter-estatales). Es precisamente «el microscopio de la historia» —el método histórico comparativo— el que permite formular las leyes que rigen esas estructuras micro y macro, que no son estáticas y fijas, sino fluctuantes e históricamente cambiantes. Por ello, no hay una identificación entre sociología histórica y macrosociología, puesto que la primera también es microsociología.

Una sociología predictiva libre de interferencias ideológicas

El hecho de que Collins considere que la sociología debe aportar claves teóricas que ayuden a comprender cómo funciona el mundo, que nos digan «por qué las cosas ocurren de unas maneras más que de otras», yendo «más allá de la superficie de la creencia ordinaria» (1982: vi), le aleja del relativismo, pero solo de una forma débil. Su rechazo del relativismo no puede ser total, puesto que él parte de la aceptación de las premisas de la sociología del conocimiento, camino que una vez abierto por Marx «nunca jamás ha sido retractado» (1972: 6). Las explicaciones de Collins nunca son culturalistas ni tampoco utiliza las ideas o ideologías como variables independientes⁵: estas últimas son siempre explicables por las estructuras microsituacionales o macrogeopolíticas, y su sociología del conflicto explica las culturas de clase como resultado de las posiciones ocupacionales (1975: 61-87)⁶. En realidad, cuando Collins polemiza con el relativismo lo hace contra la interferencia de los compromisos «políticos» y «morales» en las teorías de los sociólogos, es decir, él rechaza las distorsiones ideológicas deliberadas, asumiendo en todo caso que «somos seres profundamente constituidos por lo social» (2004: 372) y, por lo tanto, nuestro pensamiento también (cf. 1982: 159; 2004

puede ser considerada como una unidad independiente de sus obras sobre las grandes religiones del mundo. Además, encontramos en la última obra de Weber —*Historia General Económica*— una nueva forma de explicar el origen del capitalismo dentro de un modelo institucional, en que plantea una serie de condiciones estructurales necesarias: condiciones intermedias, de fondo y últimas. El modelo weberiano se hace más complejo y nada idealista, considerando en este caso el protestantismo como un requisito necesario *último* para el impulso ético; pero ya no aparece nada sobre la predestinación. De hecho, el propio Collins defiende que el origen de todas esas condiciones institucionales y estructurales que posibilitaron el capitalismo se dieron mucho antes en la Edad Media europea y china, gracias al desarrollo de los monasterios cistercienses en Europa y a los monasterios budistas en China. De este modo, quizá los ciclos capitalistas son mucho más amplios de lo que se defiende habitualmente (cf. 1986a: 19-142).

⁵ Su concepción no-idealista se refleja muy bien en su micro-sociología de la religión (2010a), según la cual «las prácticas religiosas determinan la doctrina», y no a la inversa, oponiéndose aquí incluso a Weber. En general, el tratamiento de la religión en Collins también mantiene el doble nivel micro y macro. Mientras que la perspectiva macro trata sobre todo de la organización política y económica de la religión y su papel geopolítico (1986a), el enfoque micro utiliza su modelo de los rituales de interacción para analizar las prácticas religiosas como rituales (que no se diferencian de los rituales profanos e, incluso compiten entre ellos), y la práctica de la meditación es considerada, como el pensamiento en general, como un diálogo social interior cargado con la energía emocional conseguida en los rituales religiosos públicos (2010a).

⁶ En Collins la estratificación no atiende tanto a la clase en un sentido económico, sino a la dimensión «dar órdenes»-«recibir órdenes» propuesta por Darhendorf. De hecho, esta temprana forma de comprender la estratificación, presente ya en (1975), concuerda mejor con su desarrollo posterior de la estratificación situacional, ya que no será tanto el dinero o los recursos materiales los que supongan desigualdades, sino más bien el poder de deferencia o el poder de eficiencia que un sujeto posee en situaciones concretas y contextos determinados.

The social process of thinking; 1998a: 43-56). No existe el ser humano idealizado de la epistemología clásica, un observador o pensador puro sin ninguna traba social que pueda distorsionar la pureza de la verdad. En realidad, un individuo así aislado sería difícilmente conectado a un supuesto mundo exterior que debe conocer (1998: 7).

Su radical ontología microsituacional, que prohíbe afirmar que haya existido jamás algo humano fuera de una situación local (1998a: 20), tiene consecuencias epistemológicas, puesto que «todas nuestras visiones del mundo, toda la recolección de datos, viene de ahí» (ibíd.). Por ello, en Collins la cuestión del rechazo del «relativismo total» se reduce en la práctica a la diferenciación weberiana entre «hechos» y «valores», y entre sociología pura y aplicada. El sesgo ideológico en las ideas sociales no puede olvidarse, pero no debe llevarnos a la desesperación, puesto que el sesgo puede ser poco a poco minimizado gracias a un esfuerzo continuo de examen de nuestras ideas, tratando de separar los hechos de los juicios de valor o de nuestras preferencias, distinguiendo la necesidad de las presuposiciones «intelectuales», pero no de las políticas y morales (1972: 4-8). Su epistemología es pragmatista y constructivista y tiene en cuenta la profunda historicidad de las teorías sociales, por lo que «el criterio para la verdad está en el método y en la dirección de este movimiento, no en los resultados de algún punto de parada particular a lo largo del camino» (1975: 23). El criterio de verdad no es una realidad externa no-contingente y eterna (1988b: 690), puesto que la propia concepción de la verdad y los criterios para reconocerla se ha desarrollado históricamente dentro de redes de intelectuales (1998a: 877)⁷. Objetividad no implica un tipo de conocimiento asocial. Por ello, para Collins la construcción social del conocimiento es más realista y un método más seguro de defender el realismo, que la defensa de una realidad objetiva más allá de lo social, puesto que las redes sociales dentro de las que surge el conocimiento pertenecen ellas mismas al mundo natural (1998a: 878)⁸.

El criterio que permite hablar de una sociología científica, más allá de la eventualidad de lo efímero y de la sesgada sociología aplicada e ideológicamente comprometida, es la capacidad predictiva de sus teorías. Esta capacidad es un signo de madurez científica y teórica, y solo es posible cuando se fundamenta en un desarrollo acumulativo de teoría e investigación. La predicción no es lo mismo que la «adivinación» y los «deseos e ilusiones» de que algo ocurra. Para que haya una predicción científica deben darse dos condiciones necesarias (1999: 57): (i) que esté basada en una teoría que explique las condiciones bajo las cuales

⁷ Precisamente por ello, Collins identifica «creatividad» con «reputación», puesto que un intelectual creativo será aquel que ha propuesto unas ideas que han interesado a generaciones de intelectuales posteriores. No existe ninguna «esfera trans-histórica en la que su logro pueda ser medido» más allá de las propias redes de intelectuales. Si los intelectuales de su generación y de las posteriores no han considerado que sus ideas tengan interés, no cabe la concepción de que es injustamente infravalorado, porque no hay nada más allá de esas redes intelectuales contra la que valorar una teoría creativa (1998a: 58-61).

⁸ Además de su sociología del conocimiento —que sería interesante estudiar en profundidad—, Collins ha abogado por una filosofía sociológica. En la época de la transformación de la filosofía, Collins opina que los sociólogos pueden aportar valiosas contribuciones sobre temáticas tradicionalmente filosóficas, no solo éticas también metafísicas: relación mente-cuerpo, cuestiones ontológicas sobre realismo-anti-realismo, materialismo-idealismo, etc. El problema es que los filósofos, dice Collins, no han completado la transición desde lo social a lo sociológico, y aunque han comenzado a asumir los aspectos sociales dentro de sus teorías filosóficas, su uso de las teorías sociológicas no suele ser muy informado y es demasiado sesgado (1988b).

varias cosas ocurren o no ocurren; es decir, un modelo que culmine con proposiciones del tipo «si-entonces». Si no hay una teoría previa, no hay predicción, sino extrapolación empírica; (ii) debe haber información empírica disponible sobre los puntos de partida, sobre las condiciones en el comienzo de la afirmación «si-entonces». Las obras de Collins están plagadas de predicciones, tanto en el nivel micro (desde la teoría de los rituales de interacción) como en el macro (desde la teoría geopolítica o la dinámica de los mercados), rasgo que se encuentra desde sus primeras publicaciones.

El carácter verbal-cualitativo de la sociología

El subdesarrollo de la sociología como una ciencia explicativa obedece a la falta de aplicación sistemática de este método de comparación controlada⁹. En su lugar, la sociología —especialmente la norteamericana— ha sufrido una obsesiva preocupación por la medición exhaustiva y el refinamiento de las herramientas de medición, sobre todo las estadísticas, lo que ha limitado su capacidad para crear generalizaciones explicativas en favor de una progresiva parcelación simplemente descriptiva de la realidad social, que no explica nada¹⁰. Por ello, Collins reconoce que «el estudio comparativo dirigido a la formulación de las causas generales de variaciones es más valioso para el avance de la ciencia social, *incluso si está basado sobre datos imprecisos*, que las medidas precisas que no son usadas para desarrollar principios explicativos» (1975: 5). En realidad, para el sociólogo norteamericano (1984) la estadística no solo ha sufrido una ilegítima inflación dentro de la sociología, sino que se ha dado por supuesto la falacia de que es un «método neutral» de validación objetiva, mientras que él considera que la mayor utilidad de la estadística se encuentra en su carácter de «teoría sustantiva». Los rígidos criterios estadísticos para la consideración científica de una teoría son producto de la desconfianza que la comunidad científica tiene sobre los investigadores, más que de su real utilidad metodológica. Por ello, Collins defiende que los mayores progresos en sociología han sido llevados a cabo usando métodos cualitativos y no estadísticos¹¹. De hecho,

⁹ Según Collins, hay tres grandes orientaciones de la sociología que no son propiamente científicas: la aplicada, la ideológica y la estética (1975: 14-37). En varias de sus publicaciones de los años ochenta Collins es combativo contra aquellos que pretenden negar la científicidad de la sociología o que rechazan que la sociología haya hecho progresos teóricos importantes. Por ejemplo: 1986b y 1989.

¹⁰ Junto a la clásica explicación de que el uso de la estadística en sociología obedece sobre todo a un intento de positivizar a las ciencias sociales, también hay otra razón que explicaría su progresiva inflación. Está en relación directa con las condiciones estructurales de una ciencia y la ley de los pequeños números típica de Collins, e implica que puesto que son pocos los autores que pueden llegar a hacer aportaciones sustantivas en la esfera teórica y en la producción de principios generales explicativos, la mayor parte de los sociólogos se ha centrado en análisis descriptivos estadísticos y en el progresivo refinamiento de las técnicas como modo de sobrevivir intelectualmente en la estructura académica competitiva (1969: 133-135).

¹¹ En realidad, las que él llama «ciencias de descubrimiento rápido» (las ciencias naturales) y que se caracterizan especialmente por su alto grado de consenso y su transgresión de la ley de los pequeños números, no se explican ni por su empirismo, ni por su matematización, ni por el uso de método experimental, sino por la apropiación de genealogías de tecnologías de investigación, en torno a las cuales se organizan las redes de científicos. Por ello, si la sociología quiere llegar a ser una de ciencia de este tipo, lo fundamental no será la matematización estadística, sino la creación de tecnologías de investigación (cf. 1994a).

ese método histórico comparativo ha resultado ser más útil para establecer leyes generales explicativas, que las puras descripciones estadísticas. De ahí que se pueda decir que «el modo más importante de establecer la validez de una teoría es mostrar la coherencia de sus principios explicativos con otras teorías bien asentadas. [...] En definitiva, las teorías de altos niveles macro pueden ser más fortalecidas si se pueden vincular a teorías de un nivel de análisis más pequeño [meso y micro]» (1984: 343)¹².

Este es el camino que seguirá Collins a lo largo de su producción sociológica, uniendo principios generales macro, meso y micro, reforzándose mutuamente, y con una exclusión prácticamente total del uso de estadística. Por todo ello, su sociología es una ciencia de *palabras* y no tanto de *números*, porque no son solo intelectualmente más fundamentales y primarias que los números; además, son un modo de expresión más abierto, con más capacidad para conectar varios ámbitos de argumento y experiencia, y tiene mayor potencial para alcanzar a mayores audiencias (1984: 353).

La sociología de Collins es una ciencia con vocación explicativa, mediante el uso del método histórico comparativo que, a través de palabras y no de números, establece conexiones entre los principios o leyes generales de los niveles micro, meso y macro. Pero si esta es su epistemología-metodología, ¿cuál es la ontología social que defiende? ¿Cuál es el objeto de estudio de la sociología?

EL OBJETO (MICRO-MACRO) DE LA SOCIOLOGÍA: MONISMO ONTOLÓGICO EMERGENTISTA

La estrategia de microtraducción de las estructuras macro

La sociología de Collins es automáticamente situada dentro de la microsociología, por su énfasis en los análisis de los rituales de interacción, influidos directamente por Goffman y Durkheim. Es verdad que desde sus primeras publicaciones de orientación más ontológica y epistemológica ha hecho un esfuerzo consciente por desarrollar la sociología dentro de una estructura micro. Sin embargo, una gran parte de su producción teórico-empírica es esencialmente macro, deudora sobre todo de Weber y de los «megahistoriadores», como Braudel o McNeill (cf. 1985c). A decir verdad, aunque la propuesta de su modelo de cadenas de interacción ritual es muy temprana, sin embargo no la ha aplicado suficientemente en sus estudios empíricos, quizá hasta la publicación de *Interaction Ritual Chains* y de *Violence*¹³.

¹² Uno de los más impresionantes libros de Collins es su temprana *Conflict Sociology*, un esfuerzo monumental por sistematizar una teoría del conflicto en unas cuatrocientas proposiciones, susceptibles de verificación empírica, que unen los diversos niveles micro, meso y macro, y que construye una comprehensiva sociología de las organizaciones desde esta misma perspectiva.

¹³ En este mismo sentido, Moreno Pestaña (2010) considera que hay un desequilibrio dentro de la obra magna de Collins —*Sociology of philosophies*—, precisamente porque no se centra en los micro-rituales de interacción, sino en las largas cadenas generacionales. El propio Collins parece advertir esta «traición» a su propio propósito justificándola por la falta de datos en el micro-nivel (1998a: 53).

Por ello, me veo inclinado a considerar la ontología de Collins como una ontología monista emergentista, en un sentido muy semejante a otro sociólogo histórico como Norbert Elias (Romero Moñivas, 2013: 47-57), es decir, no hay dos ámbitos ontológicos diferentes, sino dos aspectos de la misma y única realidad social que es, esencial y primariamente micro, pero que no puede quedar reducida a encuentros y situaciones, puesto que lo macro emerge como una realidad agregada que se extiende temporal y espacialmente. De ahí que aunque la «traducción» de la realidad macrosocial a microencuentros y microsituaciones se constituye en la estrategia epistemológica básica, hay agregados a gran escala que siguen «reglas» explicativas diferentes. Esta ontología monista emergentista supone que «la traducción micro-macro muestra que todo lo macro está compuesto a partir de lo micro. Inversamente, todo lo micro es parte de la composición de lo macro; existe en un contexto macro» (1988a: 244). Lo importante es no olvidar que «el mundo social está constituido de eventos, rodeados temporal y espacialmente por otros eventos» (1988a: 243).

No obstante, esta aparente circularidad no descansa en una simetría ontológica entre ambas dimensiones, puesto que así como necesariamente toda macroestructura está compuesta de microsituaciones, no toda situación microparticular está vinculada a todos los lugares y tiempos donde las interacciones tienen lugar. Por ello, no hay dualismo, no hay dos niveles ontológicos simétricos, sino que el nivel básico es el micro: lo empíricamente dado son «seres humanos interactuando en situaciones» (1988a: 245). Lo macro no es otra cosa que una repetición de esos encuentros a lo largo del tiempo y del espacio, con ramificaciones a gran escala, pero lo macro tiene sus propios principios (la geopolítica y el mercado) que constriñe las posibilidades de acción y desarrollo de determinados encuentros situacionales. El macronivel emergente tiene un estatuto ontológico ambiguo: así como el micronivel es una realidad empírica, el macronivel tiene y no tiene consistencia ontológica. Por un lado, existe en tanto que agregado emergente de microencuentros y por ello tiene principios propios, pero por otro es simplemente un «modo de hablar» de ese carácter repetitivo de las microinteracciones (2010d: 130). En este sentido, Collins prefiere hablar de lo macro como el «despliegue [*unfurling*] del rollo de las microsituaciones» (1998a: 21), es decir, como la dinámica de las redes o el entretejido (*meshing*) de las cadenas de encuentros locales. En realidad, su preocupación es evitar la reificación de lo macro y negar que tenga el mismo estatuto ontológico que lo micro. Pero una vez se ha tomado esa precaución no cae en la tentación de afirmar que *solo* lo microlocal, que solo los encuentros cara a cara tienen existencia y que, por ello, habría que dejar de utilizar conceptos macro. Al contrario, como claramente afirma: «es verdad que no existe nada que no sea en el fondo local; si no existe localmente, ¿dónde podría encontrarse? Pero ninguna situación permanece sola; las situaciones envuelven unas a otras en el tiempo y el espacio» (1998a: 21). El aquí y el ahora de los microencuentros depende de lo que ocurrió en el allí y el entonces de otros microencuentros, es decir, de macropatrones. Por esto mismo, me parece acertada la visión de Baehr (2007: 55) para quien la relación micro-macro en Collins no es de jerarquía, sino de «ósmosis».

Creo que la relación ontológica que existe, para Collins, entre lo micro y lo macro se asemeja mucho a la relación que existe entre la microfísica y la macrofísica. El sustrato subyacente de toda la materia está compuesto de dos tipos de partículas: fermiones (leptones y quarks) y bosones. Pero los progresivos conglomerados de esas partículas primordiales resultan en estructuras

emergentes que siguen sus leyes y dinámicas propias, pero que no pueden *transgredir* las leyes microfísicas de sus partículas constituyentes. Por ello, se puede «traducir» lo macro a lo micro, pero no «reducir» sus dinámicas emergentes propias a los niveles inferiores. Collins pretende mostrar que las *teorías* macro tienen siempre una conexión con las *teorías* micro, sin que eso suponga que las dinámicas estructurales de lo macro queden reducidas a puras y simples interacciones locales y cara a cara, debido a que existen variables irreducibles en el nivel superior. Los principios micro siempre constriñen el contenido de las teorías macro (1988a: 246).

Ahora bien, aunque no hay simetría ontológica entre lo macro y lo micro, sí que existe cierta circularidad dialéctica causal entre ambas. Por ello, además del constreñimiento de lo micro sobre lo macro, también se da una causalidad «descendente», que en el caso de la geopolítica, por ejemplo, Collins suele denominar causalidad fuera-adentro (*outside-in*) (cf. *infra*). Por ello, en realidad «la teoría analítica macro tiene que ver con cómo microprocesos locales afectan a otros microprocesos locales, a través de varias macro configuraciones y agregados» (1988a: 251). Aunque en algunos aspectos Collins ha traducido teorías tradicionalmente macro en otras de corte micro —como es el caso, por ejemplo, de la estratificación, la estructura sexual y familiar, y la violencia en su nivel situacional, o del nivel meso, por ejemplo, en el caso de la sociología de las organizaciones—, no obstante, en las publicaciones estrictamente macro, Collins se centra en la explicación de ese nivel según sus leyes propias sin hacer la «traducción». En todo caso, esta estrategia de «traducción» tiene dos implicaciones fundamentales:

- a) *Los conceptos sociológicos pueden ser completamente transformados empíricamente solo fundamentándolos en una muestra de los microeventos típicos que lo constituyen* (1981: 988). Collins ha insistido en que los conceptos macro como clase, organización, cultura, estado, etc., pueden y deben ser traducidos a los procesos interaccionales que los constituyen (1981: 995). En una perspectiva directamente emanada de Goffman o Garfinkel, puede decirse que la perdurabilidad de la sociedad y de sus «estructuras» descansa en la repetición continua de rituales de interacción que si fueran puestos en cuestión (como ocurre en periodos revolucionarios) pondrían de manifiesto que no hay estructuras macro al margen de su traducción microinteraccional.
- b) *La dinámica, además de la inercia, en cualquier explicación causal de la estructura social debe ser microsituacional; todas las macrocondiciones tienen sus efectos al incidir sobre las motivaciones situacionales de las personas* (1981: 990). Así, pues, los agentes activos en las explicaciones sociológicas no pueden ser instituciones u organizaciones, puesto que estos son entidades abstractas que resumen comportamientos humanos repetitivos del ámbito microsocietal, aunque tengan propiedades emergentes reales. Estas abstracciones y resúmenes no *hacen* nada; si ellas parecen indicar una realidad continua es debido a que los individuos que las constituyen repiten sus microcomportamientos muchas veces, y si las «estructuras» cambian es debido a que los individuos que las representan cambian sus microcomportamientos, aunque estos cambios micro no son casuales e inexplicables, sino que se encuentran dentro de una lógica estructural (1981: 989); de ahí su rechazo de los «puntos de inflexión» como transformadores repentinos de los acontecimientos históricos (2007). En realidad, la microsociología de Collins no defiende que un individuo (sea un líder religioso, político,

militar, etc.) o algún factor social aislado (como la tecnología) pueda cambiar repentinamente el curso de la historia. Aunque el curso de los acontecimientos del macronivel está microsituacionalmente constituido, esto no significa que el discurrir de la historia no siga unos procesos de ámbito macro, y que estos pudieran ser drásticamente cambiados por hechos concretos particulares.

Aunque en esta forma de hablar Collins parece encontrarse dentro del individualismo metodológico, en realidad el individuo como tal no es el centro de la explicación sociológica, sino más bien las interacciones o situaciones rituales que los individuos repiten cotidianamente (cf. *infra*).

¿Qué es la sociedad? Solidaridad y conflicto

«“Sociedad” es solo un modo abstracto de hablar sobre personas que se encuentran unas con otras. “Determinismo social”, entonces, significa que los individuos son influidos por otros con los que se encuentran» (1975: 54).

Esta cita refleja su concepción microontológica de la sociedad. Precisamente porque la sociedad no es más que personas interactuando unas con otras, debe ser considerada como un «proceso» no como una «cosa» (1982: 159). La sociedad es una red de interrelaciones de diversos tipos y duraciones, de interacciones con diversas estructuras en las que los sujetos entran una y otra vez, cotidianamente, creando una figura interrelacionada de encuentros:

«Imagina la visión de la sociedad humana desde el punto de vista de un aeroplano. Lo que podemos observar son edificios, carreteras, vehículos, y [...] personas moviéndose hacia atrás y adelante y hablando unos con otros. Literalmente, esto es todo; todas nuestras explicaciones y todos nuestros temas que queremos explicar deben estar fundados en tales observaciones. La “estructura social” podría ser incluida en esta imagen si comprendemos que las personas viven anticipando encuentros futuros y recordando los pasados. Una imaginaria fotografía aérea temporal, entonces, reproduciría la estructura social como un conjunto de rayas de luz mostrando la densidad del tráfico social. Si continuamos imaginando diferentes rayas de colores que corresponden a la cualidad emocional de los contactos —quizá gris para relaciones puramente formales, marrón para relaciones organizacionales mezcladas con compromisos más personales, amarillo para relaciones sociables, y rojo para amistades personales más cercanas— tendríamos una mapa incluso más significativo. [...] Esta imagen no incluye todos los contactos relevantes, por supuesto. Comunicaciones escritas (también teléfonos y otras tecnologías de largas distancia) tendrían que ser añadidas de algún modo» (1975: 56).

Puesto que la sociedad está constituida de «encuentros» y «situaciones» entre personas, necesariamente la imagen de la sociedad estará atravesada no solo por el consenso y la solidaridad, sino también por el conflicto, ya que cada persona tratará de ser dominante en cada situación, no solo en las más estrictamente formalizadas, como por ejemplo en organizaciones, sino también en las interacciones cotidianas dentro de la familia o en el grupo de amigos. En

la entera producción teórico-empírica de Collins aparecen dos claves hermenéuticas sobre las que se asienta su explicación de la sociedad: la solidaridad no-racional y el conflicto. Aunque pueden parecer contradictorios, en realidad uno se fundamenta en el otro: «el conflicto y la dominación mismos son posible solo porque los grupos están integrados en el micronivel» (1982: 8). El conflicto es precisamente consecuencia del carácter profundamente social del ser humano, hipersintonizado con sus semejantes: por ello, la teoría sobre el conflicto y sobre la solidaridad no son dos teorías distintas, sino una con dos facetas (2012: 1). Por ello, Collins dirá que incluso en los enfrentamientos violentos existe una «sintonización» (“*entrainment*”) peculiar, aunque llamarla solidaridad pueda sonar irónico (cf. *infra*). No obstante, como Simmel, nuestro autor opina que «el conflicto no es lo opuesto a la solidaridad» (2000b: 5). Veamos ambos por separado.

1. Respecto a *la solidaridad no racional*, Collins se opone a la tradición teórica que considera que la sociedad se mantiene unida por contratos racionales entre sus miembros. Por el contrario, «la sociedad misma está basada en el fondo no sobre el razonamiento o el acuerdo racional sino sobre un fundamento no-racional» (1982: 4). La influencia de la «solidaridad precontractual» es obvia. Las interacciones sociales no dejan de fundarse en una «confianza» previa, que sirve de cemento a las subsiguientes relaciones contractuales racionales. Esta tendencia a la solidaridad está implicada en la propia estructura del ser humano, y es la que explica la misma existencia de la sociedad y la sociabilidad de la especie humana (2004: 228). De hecho, el propio Collins en un intento de crear una sociología de la inteligencia artificial, explica que si los sociólogos pueden aportar algo a la robótica y a la investigación en inteligencia artificial es precisamente la visión del ser humano como más que mera racionalidad egoísta e individual. Un ordenador que pretendiera simular el comportamiento humano, debería incluir esta faceta emocional de solidaridad básica no racional: «¡una AI con éxito tiene que ser emocional! Hemos cometido un error al intentar hacerla demasiado racional, una superinteligencia, sin la cualidad humana más esencial. [...] Si un ordenador inteligente quiere ser capaz de hacer lo que hacen las personas, tendrá que ser un ordenador con emociones» (1982: 156). Sería un ordenador capaz de establecer rituales de interacción y no solo un procesador de información (1998a: 50). Esta tendencia a la solidaridad interpersonal como rasgo antropológico constitutivo juega un papel fundamental en la teoría de las cadenas de interacción ritual, porque es la complejidad emocional implicada en las sucesivas interacciones la que invalida cualquier consideración puramente egoísta y racional de las personas:

«Los seres humanos han evolucionado para tener sensibilidades particularmente altas a las señales de microinteracción emitidas por otros seres humanos. Las personas están programadas (*hard-wired*) para entrar en un foco mutuo de atención intersubjetiva, y para resonar emociones de un cuerpo a otro en ritmos comunes. Esta es una inclinación biológica evolutiva. [...] Hemos evolucionado para estar híper sintonizados (*hyper-attuned*) unos a otros emocionalmente, y por lo tanto ser especialmente susceptibles a la dinámica de situaciones interaccionales» (2008: 27).

Esta sintonización responde a la predisposición para entrar en una comunión o arrastre mutuo (*entrainment*) de emociones entre personas. Ahora bien, del mismo modo que en nuestra estructura biológica existe una tendencia a la solidaridad, no es menos cierto que

existe una dimensión del conflicto y lucha de intereses contrapuestos en la sociedad: «para la teoría del conflicto, la intuición fundamental es que los seres humanos son animales sociales pero con tendencia al conflicto» (1975: 59).

2. De hecho, la *dimensión del conflicto* ha sido clave en la obra de Collins desde sus inicios. La combinación de grupos dentro de una sociedad está llena de conflicto, ya que los individuos y los grupos «se empujan y tiran» unos a otros buscando preeminencia económica y poder social, tratando de imponer sus propias ideas morales y simbólicas al resto (1982: 187). La gran obra de síntesis, *Conflict Sociology*, es un esfuerzo sistemático por construir una sociología del conflicto, compuesto de más de cuatrocientas proposiciones susceptibles de verificación empírica. Más modernamente, ha resumido en cuatro principios la teoría del conflicto (1993c), que también estarán en la base de su más refinado modelo de las dinámicas temporales de la violencia (cf. *infra*):

1. *La distribución desigual de cada producto escaso produce conflicto potencial entre aquellos que lo controlan y los que no*: los recursos se agrupan en tres grandes categorías: económicos (recursos materiales), de poder (posiciones sociales de control en redes organizativas) y de estatus y culturales (control sobre los rituales que producen solidaridad y símbolos de grupo).
2. *Los conflictos potenciales solo se convierten en conflictos reales en la medida en que los grupos en conflicto se movilizan*: según Collins la movilización se produce esencialmente en dos áreas diferentes: (i) En los rituales colectivos: los grupos necesitan bienes emocionales y simbólicos, que se logran a través de exitosos rituales de interacción. Por ello, aunque suene paradójico, el conflicto y la solidaridad está unidos aún a otro nivel: la solidaridad interna de un grupo es un arma de batalla en los conflictos con otros grupos (1982: 26; 2012: 1). (ii) Junto a esos bienes simbólicos, son necesarios también los recursos materiales para la movilización; es decir: tecnologías de comunicación y transporte, suministros monetarios y materiales, armas y un elevado número de miembros.
3. *Los conflictos engendran subsiguientes conflictos*: para activar a través de la movilización los conflictos potenciales, cada grupo debe poseer un sentido interno de rectitud moral, un sentido de superioridad moral que legitime el conflicto y justifique las «atrocidades» que se producen entre los grupos en conflictos altamente movilizados. Este tipo de violencia es lo que Collins llama ferocidad (cf. *infra*).
4. *Los conflictos disminuyen cuando los recursos para la movilización se agotan*: el agotamiento puede ser tanto de los recursos puramente materiales, como de los simbólicos (debido a que se pierde la solidaridad ritual). Que los conflictos se acaben o se suavicen tiene consecuencias sociales fundamentales: «el resultado del conflicto no es nunca la utopía prevista en los momentos de intensa movilización ideológica» (1993a: 296).

En cualquier caso, el conflicto es junto a la solidaridad uno de los rasgos constitutivos de la sociedad. Se produce en lo micro (luchas microsituacionales por controlar el ritmo de las interacciones cotidianas, sean pacíficas o violentas), en lo meso (en las familias, organizaciones, en las comunidades científicas, etc.¹⁴) y en lo macro (conflictos geopolíticos entre estados o estratificaciones intraestatales).

¹⁴ Me he limitado a exponer los principios micro y macro por ser los dos extremos ontológicos. No obstante, otra gran parte de la obra de Collins se desarrolla en el nivel meso, especialmente en el estudio de las organizaciones, de las comunidades de intelectuales o de las familias. El meso-nivel conecta lo micro con lo macro, aunque estrictamente no tienen leyes propias, puesto que queda constreñido, por un lado, por los micro-rituales y, por otro, por los principios de la geopolítica y la dinámica de los mercados.

La ontología microsociológica: el ser humano en situaciones

La microsociología estudia los encuentros e interacciones cotidianos (más o menos sujetos a reglas formales o patrones repetitivos) entre personas, es decir, lo que las personas hacen, dicen y piensan en el flujo real de la experiencia momentánea» (1981: 984). La sociología micro es una sociología del mundo de tamaño humano, no una sociología de lo infinitamente pequeño e infrahumano. Aunque Collins se doctoró en psicología, pronto viró a la sociología, rechazando explicaciones de ese ámbito, precisamente porque muchas de las explicaciones de la psicología se han centrado en una serie de elementos aislados al margen de la interacción, dejando de lado lo esencial en la esfera humana (1975: 545, 1998a: 242-244). Collins opina que la parte más sólida de lo que conocemos sobre el mundo social se refiere precisamente a lo microsociológico, a cómo los individuos interactúan en situaciones concretas cada día, a «cómo las personas interactúan como cuerpos humanos, viendo, oyendo y oliendo a las otras personas» (1988a: 242; 1975: 90). Por ello, antes de analizar la situación, que es el verdadero «átomo» de la sociología de Collins, puede ser útil hacer unas breves precisiones sobre lo «subatómico» de su sociología: el ser humano.

a) La antropología de Collins

Aunque nunca ha publicado una antropología sistemática hay algunos puntos fundamentales:

1. *Animalidad, corporalidad y capacidad simbólica*. A pesar de que Collins ha ido progresivamente alejándose de la incorporación de presupuestos biológicos en sus explicaciones sociológicas, y a pesar de las críticas continuas a la sociobiología y a una parte de la biología evolutiva, ha seguido manteniendo un principio básico: los seres humanos son animales y están sujetos a procesos que compartimos con otras especies (1983: 315). Por ello, en sus inicios se apoyaba mucho en la etología animal para explicar las variables de interacción social, incluso la estratificación sexual (1975: 90-103, 228-234)¹⁵, siempre teniendo en cuenta el sustrato biológico-animal de los diversos tipos de señales para las relaciones interhumanas (1975: 153). Aunque el papel de lo biológico ha ido minimizándose en el Collins maduro, aun así su teoría de los rituales de interacción se apoya fuertemente en la evolución fisiológica de los humanos hacia la solidaridad y el conflicto como una predisposición genética y neurológica, en la importancia de la corporalidad y copresencia física para aumentar la efervescencia colectiva, y en la capacidad simbólica del animal humano para invocar el pasado, el futuro y la conversación interiorizada como «pensamiento».

2. *Evolución hacia la solidaridad*. Quizá este sea el rasgo antropológico más esencial, y se fundamenta en la evolución biológica como una tendencia progresiva hacia la hiperintonización mutua. En efecto, mientras que una corriente importante dentro de la biología

¹⁵ Aunque no puedo entrar aquí, es significativo comprobar el diferente modo en que Collins usa el aspecto biológico en sus explicaciones de la estratificación sexual en 1975 y en la explicación de las conductas y la interacción sexuales en 2004 (pp. 223-257). Es sintomático que sus explicaciones más recientes se apoyan mucho menos en los aspectos biológicos.

evolutiva habla a menudo del egoísmo como el rasgo básico, el sociólogo norteamericano ha mantenido desde sus inicios que las sociedades humanas se mantienen unidas por una tendencia precontractual hacia la solidaridad (2004: 227, 2008: 26-27). Por este motivo, las recientes explicaciones sobre la sexualidad se centran más en la búsqueda de una interacción y sincronización placentera, que en un puro impulso físico-sexual egoísta (2004: 227-228). Collins utiliza investigaciones neuronales que evidencian que la sincronización de unos seres humanos con otros es tan afinada, que cuando se entra en una sincronización conversacional exitosa no solo se ajustan los turnos de palabra o los gestos a nivel inconsciente, sino que incluso los electroencefalogramas muestran un ajuste de las ondas cerebrales entre adultos conversando, o entre niños neonatos con sus padres, antes de que aprendan siquiera a hablar (2004: 75).

3. *Emociones y afectos*. Como ya indiqué antes, Collins ha puesto el acento en una antropología no tanto de un ser humano racional, sino especialmente emotivo y afectivo. No solo es un rasgo más del ser humano, sino que «la emoción implícitamente ocupa una posición crucial en la teoría sociológica general» (2004: 102). Tanto lo que mantiene unida a la sociedad como lo que moviliza el conflicto son emociones, de ahí la importancia de que los análisis micro de los rituales de interacción permitan explicar la transformación de las emociones en los rituales.

4. *Fluidez del ser humano*. Hay otra cuestión básica que es realmente ontológica. Para Collins el ser humano individual es «un flujo casi permanente y casi transitorio en el espacio y el tiempo» (2004: 4). Lo que supone poner en cuestión la idea común de que los individuos son constantes a través de las situaciones cambiantes. Por ello, en una formulación ontológica radicalmente relacional afirmará: «En un sentido fuerte, el individuo es la cadena de ritual de interacción» (ibíd.: 5). La unicidad y peculiaridad de cada ser humano es el resultado de su peculiar camino a través de multitud de situaciones diferentes en rituales de interacción. «Si reificamos al individuo, tenemos una ideología, una versión secular de la doctrina cristiana del alma eterna» (2004: 4). En el Collins maduro el individuo se fluidifica, aunque ya años antes había puesto de manifiesto que el «yo individual» no es un concepto micro, sino macro o meso, un concepto abstracto que el investigador solidifica extrayéndolo del flujo de sus encuentros cotidianos: «Los momentos reales de la vida cotidiana no dan necesariamente un “yo”; lo que dan son típicamente encuentros sociales, a partir de los cuales después *abstraemos* un yo, como algo que no solo es parte de cada encuentro sino que también atraviesa (*cut across*) muchos encuentros» (1986a: 260, también 1998a: 3). En realidad, el yo no es una entidad empírica inmediata, y por ello en su sociología de los intelectuales el objeto de estudio son las redes o comunidades intra e intergeneracionales.

5. *La individualidad y la interioridad del yo*. En ese mismo sentido, Collins como gran parte de la sociología histórica y la antropología ha venido repitiendo que la concepción del individuo como «yo», como «sujeto único» es una construcción social e ideológica moderna. El último capítulo de *Interaction Ritual Chains* (2004: 345-374) es un intento de poner de manifiesto la producción social de la individualidad y la introversión, junto con el moderno culto al individuo. Lo cierto es que «somos seres profundamente constituidos por lo social, desde el momento en que como bebés comenzamos a hacer ruidos y gestos en sincronía con

nuestros padres, hasta las redes de adultos que nos inducen en cultos de experiencia que elaboramos en nuestras vidas interiores. Los símbolos constituyen la propia estructura de nuestra conciencia. Los símbolos son las lentes a través de las cuales miramos» (2004: 373-374). Incluso nuestro bastión de experiencias estéticas incommunicables son posibles si nuestras biografías nos han abierto la puerta para poder ser capaces de experimentarlas.

b) La situación como unidad básica

Sería un error, sin embargo, detenerse en el ser humano aislado. La microsociología de Collins no es un individualismo metodológico, sino una sociología situacional de los rituales de interacción: su punto de partida no es el individuo sino la situación (2004: 3-6), porque el individuo es una abstracción de esos flujos continuos de interacción que crean y recrean a la persona. Una situación local es «la interacción de cuerpos humanos conscientes, durante unas pocas horas, minutos o, incluso, microsegundos» (1998a: 20). Paradójicamente el individuo es a la vez más y menos que una situación: más, en tanto que el individuo trasciende las situaciones locales particulares enlazando unas con otras; pero también lo es menos, porque el individuo está sujeto y condicionado por la estructura de cada situación, constriñéndole, penetrándolo, condicionando las subsiguientes situaciones. La situación tiene cierto carácter de emergencia o impredecibilidad desde el punto de vista de la persona que está inmersa en él, pero sin embargo es predecible por el sociólogo si conoce los recursos simbólicos y emocionales que cada persona trae a la situación (2004: 142).

En todo caso, la microontología de Collis afirma que «el conjunto de la historia humana está constituida de situaciones» (1998a: 20), y que no ha existido jamás nada humano fuera de una situación local. La situación de algún modo se asemeja al concepto de figuración de Norbert Elias (cf. Romero Moñivas 2013: 176-182), puesto que siempre implica una tensión entre solidaridad y conflicto, un equilibrio de fuerzas entre las personas implicadas en la situación. Aunque en el caso de Elias una figuración no tiene porqué ser microlocal ni de interacción directa, de ahí que él considerara más adecuado hablar de interdependencias en vez de interacciones. En Collins, en cambio, la situación siempre es una interacción, y son precisamente los encadenamientos de situaciones locales las que constituyen el ámbito macro.

c) El esquema básico de las cadenas de interacción ritual

Las personas tienen multitud de estas interacciones a lo largo de su día y de su vida entera, unas influyendo en otras, en una cadena continua que se retroalimenta. Desde los años ochenta, Collins ha ido elaborando una teoría de las cadenas de rituales de interacción (RI), que en su forma más acabada puede resumirse en cuatro ingredientes o condiciones iniciales (1-4), y cuatro resultados (4-8) (2004: 47-49). Los ingredientes: (1) reunión física de participantes, (2) barreras que excluyen a los *outsiders*, (3) foco mutuo de atención y (4) un tomo emocional compartido. Los resultados: (5) sentimientos de afiliación al grupo, (6) objetos sagrados o emblemas simbólicos, (7) energía emocional y (8) sentimientos morales de lo correcto e incorrecto.

Por lo tanto, un ritual de interacción es una reunión física de personas que desarrollan un foco mutuo de atención y que entran en un ajuste mutuo de microrritmos corporales y emocionales. Existen dos grandes tipos de rituales: por un lado, los *rituales naturales* en los que no hay procedimientos estereotipados, y por otro, los *rituales formales*, que se inician con un complejo de procedimientos ceremoniales. Mientras que los primeros ofrecen un sentido más fluido de pertenencia al grupo, los segundos son especialmente apropiados para delimitar las fronteras del grupo, afirmándolo de modo más rígido. En todo caso, tanto los rituales formales como los naturales pueden ser, a su vez, rituales exitosos o fracasados; los últimos han fracasado por ser rituales vacíos o forzados (2004: 49-53). Todos estos tipos y subtipos de rituales juegan con los mismos ingredientes, aunque a menudo los resultados desemboquen en fracaso.

En cualquier caso, hay dos elementos básicos para comprender la aplicación sociológica de los rituales de interacción:

1. Para Collins *la corporalidad y el foco mutuo de atención en la sintonización* (“*entrainment*”) es un requisito indispensable para un ritual, puesto que aumenta la intensidad de las emociones compartidas y el ajuste de los microrritmos de la interacción, y señala y confirma el foco mutuo de atención. De nuevo, nuestro autor se basa en su visión de la evolución biológica del ser humano como un progresivo desarrollo de la sintonización interhumana. Por ello, los diversos encuentros físicos tanto en rituales de diversión como de condolencia, así como las celebraciones deportivas e, incluso, la transmisión de la cultura o la enseñanza en la formación oficial, son esencialmente rituales que requieren copresencia física, aunque los nuevos medios electrónicos hagan posible la ritualización a distancia, pero con resultados de menor nivel de intensidad, solidaridad y sacralidad de los símbolos (2004: 64). La corporalidad, en definitiva, facilita la hipersintonización de los ritmos corporales y emocionales entre las personas, y su atención en un foco común compartido (cf. 2004: 65-81). De este modo, la comunicación (simbólica y emocional) es fundamental dentro de los rituales, y en concreto, la conversación como eje central. Pero no es tanto el contenido de la conversación, sino la capacidad que tienen los participantes de mantener la «charla» sobre diferentes tópicos¹⁶.

2. Las *emociones* son el otro gran elemento dentro de los rituales de interacción. Pueden ser consideradas un ingrediente previo pero también un resultado del ritual. En efecto, el punto de partida de un ritual es que las personas comparten una emoción común (sea enojo, amistad,

¹⁶ Es necesario matizar esto. Ciertamente, en términos del ritual lo fundamental es el propio hecho bruto de la conversación, puesto que es este intercambio en copresencia física el que produce el rito y la sincronización. Sin embargo, Collins da importancia al hecho de que cada individuo dispone de un *stock* de símbolos o «capital cultural», es decir, de recursos conversacionales diferentes que le pueden hacer más o menos competitivo en los diversos rituales conversacionales, produciéndose, pues, una estratificación a través de los «temas» de los que uno es capaz de hablar. En realidad, mucho antes de *Sociology of Philosophies* y *Interaction Ritual Chains*, Collins ya defendía la predecibilidad de las conversaciones y cómo estas son productoras de estratificación dentro de un mercado conversacional. Es posible predecir quién va a decir qué a quién, si se conocen los recursos de cada sujeto y la situación en la que se encuentran. Por ello, Collins considera las organizaciones una continua red de diversos tipos de conversaciones, formales e informales, en los que se negocia qué tipo de relaciones se permite o se permitirá, y qué tipo de realidad se representa. En todo caso, aunque no de modo exhaustivo, hace una categorización y análisis de seis grandes tipologías de conversación: conversación práctica, ideológica, discusión intelectual, charla de entretenimiento, cotilleo y conversación personal (1975: 114-131).

entusiasmo, miedo, dolor, etc.). Se supone que debido a la copresencia física, el ritual actúa como una suerte de crisol donde se van fortaleciendo esas emociones previas y contagiándose entre las personas agrupadas. De hecho, a medida que se produce ese contagio emocional en medio de la copresencia física, los participantes entran con más facilidad en la sintonización de los ritmos mutuos, incluso anticipándolos, produciendo (o no, según el éxito) una «efervescencia colectiva» compartida. Así, existen dos tipos de emociones: (i) las energías transitorias o de corto plazo son los ingredientes del ritual, que deben ser transformadas en (ii) las energías a largo plazo, como el sentimiento de pertenencia al grupo, que son emociones consideradas «resultado» del ritual. Para Collins estos resultados a largo plazo son lo que denomina energía emocional (EE), y que debe distinguirse de la «efervescencia colectiva». La última es la energía generada en la colectividad durante un ritual exitoso, mientras que la EE es la emoción individual que cada sujeto siente después del ritual, y que debe ser «almacenada» en símbolos que puedan ser recreados periódicamente¹⁷. Es esta EE precisamente el criterio fundamental de estratificación para Collins. Permítaseme la siguiente cita por su carácter crucial:

«Podemos visualizar la estratificación de la sociedad, no como una cuestión de quien posee qué recursos materiales, u ocupa qué posición abstracta en una estructura social, sino como una distribución desigual de energía emocional. Las posiciones en una estructura social son abstracciones de macronivel. [...] Los “recursos” materiales son a menudo repetitivamente disponibles de una situación interaccional a otra, pero lo que las convierte en “recursos” depende de las microinteracciones que permite a alguien apropiarse de ellas; y esta es una cuestión de quién toma la iniciativa de tomarlas y usarlas, y quién pasivamente acepta que estos objetos materiales son así usados. La propiedad material, como es representada en las situaciones, es realmente la EE que personas particulares tienen de actuar sobre estos objetos» (2004: 132-133).

Las personas con mayor energía emocional son las que se pueden imponer a otras en situaciones concretas. No significa esto, por supuesto, que la estratificación no tenga un componente material o de poder. Lo tiene, pero es la estratificación de la EE la que solidifica esas estratificaciones materiales¹⁸. Por ello, una persona con elevada EE tiene el sentimiento de fuerza, confianza e iniciativa, mientras que una persona con bajo nivel de EE tiene el sentimiento de debilidad, pasividad, expectativa de fracaso y depresión. Es fácil comprender que para Collins la tipología de personas pesimistas u optimistas, no tiene que ver con

¹⁷ El concepto de energía emocional en una primera lectura es siempre percibido con sospecha por casi todos los que nos hemos asomado a la obra de Collins, porque parece un concepto demasiado etéreo y ambiguo, casi metafísico o de New Age (cf. Irazzo 2010). Sin embargo, Collins trata de mostrar que es un concepto susceptible de análisis empírico, y que puede ser empíricamente analizado no solo con la introspección de uno mismo, también atendiendo a los movimientos y posturas corporales, el contacto visual, la voz, el nivel hormonal y la expresión facial de las personas (2004: 133-140). A fin de cuentas, a pesar de la posible ambigüedad del término, casi cualquier persona es capaz de reconocer a través de esas manifestaciones físicas, si alguien tiene elevada EE o no.

¹⁸ Hay cuatro dimensiones fundamentales a tener en cuenta: (a) la intensidad del ritual, (b) la participación central o periférica del individuo dentro del ritual, (c) la densidad social o la cantidad de rituales sociales en los que participa el individuo, y (d) la diversidad social o dimensión localismo/cosmopolitismo, es decir, la variedad de personas con las que el sujeto entra en contacto ritualizado (2004: 116-117). Cada persona, dependiendo de cómo se encuentra dentro de cada una de esas dimensiones, poseerá un modo distinto de percibir el mundo.

procesos psicológicos autónomos, sino con las trayectorias de cada una de esas personas a lo largo de sus vidas en diversos rituales: aquellos que han tenido éxito se han alimentado de más energía emocional y la han reinvertido en nuevas situaciones, creando un ciclo óptimo que ha generado una personalidad optimista; por el contrario, aquellas personas que han fracasado o se han sentido marginadas en determinados rituales y han perdido niveles de EE, han entrado en una espiral descendente dando lugar a una personalidad pesimista¹⁹.

Esta concepción tan fundamental en la microsociología de Collins es el criterio esencial que utiliza para describir a los seres humanos como «buscadores de energía emocional» (*EE-seekers*). En realidad, esta búsqueda de EE es la clave de bóveda de la comprensión de la sociedad: la vida social es un gran mercado en el que cada sujeto busca maximizar su energía emocional buscando aquellas situaciones y rituales que aumenten sus niveles y evitando aquellas situaciones o rituales en las que al carecer de los recursos apropiados (*stock* de símbolos o capital cultural), uno pueda sentirse sometido y no como el que toma la iniciativa, perdiendo EE. Aquí la conexión micro-macro es explícitamente visible, puesto que las personas están inmersas en grandes cadenas espacio-temporales de rituales de interacción que influyen en sus presentes y futuros comportamientos²⁰. Esta idea de maximizar beneficios de EE minimizando costes, le sitúa cerca de la teoría de la acción racional. No obstante, Collins apunta que su teoría no hace del cálculo «racional» el criterio de las elecciones, sino las emociones, lo que solucionaría algunas de las aporías de la teoría de la elección racional (2004: 174-182, 1993a, 1993b). De hecho, aunque utiliza los términos de decisión y elección, en realidad lo hace en un sentido metafórico, puesto que «el comportamiento humano puede ser caracterizado como tropismo de energía emocional. Los recursos sociales de EE directamente energizan el comportamiento; las situaciones más fuertemente energizantes ejercen la atracción más fuerte. [...] Cuando la EE es fuerte, ellos perciben inmediatamente lo que quieren hacer» sin un cálculo racional y consciente (2004: 181-182). Así, todas las actividades humanas son un modo de obtener EE, aunque en el plano consciente uno afirme otras cosas: estrictamente no somos evitadores de penas (*pain-avoiders*), ni buscadores de poder (*power-seekers*), ni buscadores de recompensas materiales (*reward-seekers*), no somos buscadores del amor (*love-seekers*), ni buscadores de ideas (*ideas-seekers*). O mejor, sí somos todo eso, pero porque cuando evitamos penas, buscamos poder, recompensas, amor o ideas, lo que subrepticamente estamos buscando es aumentar nuestros niveles de EE. Por ello, los políticos, los financieros, los románticos o los intelectuales persiguen aquello que aumenta su EE y les hace confiados, activos y fuertes en sus contextos situacionales (2004: 373).

Es precisamente en este contexto donde se inserta la iluminadora concepción de la «estratificación situacional» (2000a). Esta es característica de las sociedades modernas occidentales,

¹⁹ Aunque sin negar los componentes hormonales y fisiológicos de las personas con depresión (especialmente lo que llamaríamos depresiones endógenas por oposición a las reactivas), Collins opina que los procesos fisiológicos no están únicamente determinados por química y genes, sino que también intervienen decisivamente los fracasos en los rituales cotidianos de interacción, secando los niveles de EE (2004: 387, nota 12).

²⁰ Esta circunstancia se refleja explícitamente en el hecho de la legitimidad de los gobernantes. Su Energía Emocional es alta en períodos de alta legitimidad, pero esta legitimidad depende a su vez de las cadenas geopolíticas macro (cf. *infra*).

en las que las identidades categoriales y los rituales de deferencia asociados a ellos han ido difuminándose, quizá solo sobreviviendo en contextos sociales reducidos como el «código de la calle» en los barrios negros de Estados Unidos²¹. En las sociedades modernas, las identidades categoriales unidas a los grupos de estatus cerrados, fundados en comunidades sociales expresadas repetitivamente con rituales públicamente visibles, han sido ahora «reemplazados por puras reputaciones personales en redes donde uno es conocido» (2004: 284). El paisaje social está ampliamente representado por una «indiferencia motivada» hacia los demás, que aumenta la igualdad. Las cadenas de interacción no son estrictamente jerárquicas, sino horizontales, a través de las cuales los individuos se desplazan hacia aquellas situaciones donde pueden obtener un mayor «poder de deferencia» — poder para ser reconocido a través de poses de estatus— dentro de redes locales de reputación y reconocimiento, aumentando su nivel de EE. Ya no es válida la imagen de una estratificación transituacional en la que las personas de un estatus superior son reconocidas así en cualquier contexto o ritual en el que se encuentran. Por el contrario, en las sociedades modernas cada sujeto tiene unos recursos apropiados para redes locales que no son válidos en otras redes locales. Esto mismo se aplica a los credenciales educativos, que «deberían ser considerados como un tipo particular de mercancía Zelizer, válida en circuitos específicos de intercambio, pero no fuera de estos circuitos» (2004: 261)²². Por ello, el intelectual que disfruta de un poder de deferencia

²¹ Ya en *Conflict Sociology*, junto a Joan Annett, analizó con atención la historia de los comportamientos de deferencia y sus sucesivas transformaciones a lo largo de las distintas etapas históricas, hasta su progresiva desaparición en las sociedades modernas (cf 1975: 161-224). Aunque posiblemente Collins aún no había leído *El proceso de civilización* de Elias (traducido el primer volumen al inglés en 1969) es sorprendente la convergencia temática de ese capítulo con el libro del sociólogo alemán.

²² Es sabido que una de las más conocidas facetas de Collins es su sociología de la educación, desarrollada muy temprano en su obra —desde su tesis doctoral *Education and Employment* (1969) y su influyente artículo de 1971a—, dentro de la línea credencialista, aunque su opinión al respecto no ha cambiado desde entonces (cf. 2000b y 2002b). Collins rechaza la tesis tecnocrática según la cual la educación prepara a los estudiantes en las habilidades necesarias para el trabajo, y estas capacidades son el determinante principal del éxito ocupacional. Es decir, se asume que la jerarquía del logro educacional es una jerarquía de habilidades, y se asume que la jerarquía de trabajos es otra jerarquía de habilidad. Por lo tanto, la educación determina el éxito, y tanto más cuanto que la economía moderna pretendidamente cambia hacia un predominio cada vez mayor de ocupaciones altamente cualificadas (1979: 7). Esta tesis tecnocrática se despliega en una «educación-cracia» desglosada en dos grandes proposiciones que normalmente se asumen como ciertas (1979: 12-21). El esfuerzo empírico del sociólogo norteamericano apunta precisamente a desenmascarar las tres proposiciones. Collins afirma que los grados están vinculados al éxito ocupacional principalmente debido a su valor de certificación más que por las habilidades (a menudo insignificantes) que puedan aportar. Por ello, las escuelas tienen relativamente poco efecto sobre el aprendizaje, excepto en tanto que moldean aquellos estilos culturales disciplinados prominentes entre las clases sociales más altas. Son barreras culturales estratificadoras, y no acreditaciones de aptitudes en destrezas técnicas y laborales. En realidad, la formación específicamente profesional parece derivar principalmente de la experiencia en el trabajo más que de la educación escolar formal. Collins, de hecho, afirma que los grados simplemente recompensan y certifican manifestaciones de autodisciplina de clase media; y por ello en contextos situacionales como en los *ghettos* negros, estudiar supone una ilegítima expresión de estatus y un insulto hacia aquellos miembros del *ghetto* que no los poseen (2004: 281). En este sentido, los cambios en las proporciones de trabajos más o menos cualificados no explican el incremento observado en el nivel educacional de la fuerza de trabajo americano. La evidencia económica no indica claras contribuciones de la educación al desarrollo económico más allá del alfabetismo masivo. La educación es a menudo irrelevante a la productividad en el puesto de trabajo y algunas veces es contraproducente (1979: 20-21). La consecuencia fundamental de esto son los procesos de inflación y deflación credencialista, que no se basan en la demanda, sino que se ofertan como estrategia como en cualquier otro tipo de mercado.

elevado en una reunión de profesores o en un aula con sus alumnos (en este sentido, situándose en una escala alta en la estratificación), puede ser ridiculizado y excluido en otros contextos situacionales como en una fiesta ruidosa con alcohol y drogas (cayendo, pues, a lo más bajo de la escala estratificadora). Una persona con éxito sexual en una red situacional en la que el físico es la cualidad que se vende y se compra, no obtendría ningún reconocimiento de deferencia dentro de una red en la que sus miembros valoran los méritos espirituales o de castidad de los sujetos. Así, pues, mientras que el «poder de eficacia» (poder para conseguir que determinados resultados ocurran) está vinculado a lo macro y es transituacional y de alguna forma sigue vigente, el «poder de deferencia» es situacional, micro y solo tiene sentido en microrredes locales. Esta concepción de la estratificación quizá sea una de las más fundamentales aplicaciones microsociológicas actuales de la teoría de las cadenas de rituales de interacción (2004: 258-296)²³.

No obstante, la más conocida y omnicompreensiva de las aplicaciones de su teoría — más allá de los rituales del tabaco y de la interacción sexual— se encuentra varios años antes, en su sociología de los intelectuales, tanto científicos como filósofos²⁴. Aunque la obra magna de Collins a este respecto es *Sociology of Philosophies* (1998a), no siempre es sabido que los análisis de las redes de intelectuales y del conflicto en el mundo intelectual se remontan a sus años de estudiante, y se reflejan en dos de sus primeras publicaciones (1966 y 1968), de influencia directa de Joseph Ben-David, del que fue asistente de investigación en Berkeley (2000b: 3). Los elementos básicos de su sociología de los intelectuales, tras analizar las redes históricas de los filósofos de Grecia, China, India, Japón y Occidente, son los siguientes: (1) La dinámica de la creación intelectual es siempre el conflicto y la competición. (2) La unidad de análisis no es el individuo aislado, sino las redes de intelectuales (tanto verticales, de maestro a discípulo, como horizontales, entre colegas de rangos similares). (3) Estas redes personales son fundamentales porque a través de ellas circulan tres mercancías: energía emocional, capital cultural y conocimiento de la estructura de oportunidad del campo intelectual. Estos elementos tienen consecuencias importantes: (1) la alta creatividad y producción intelectual es rara y, por ello, funciona la ley de los pequeños números, que indica que solo entre tres y seis intelectuales y escuelas pueden recibir algo de atención en la comunidad académica. (2) Cuando los intelectuales se encuentran en rituales de interacción exitosos aumentan su energía emocional y a la inversa. (3) A pesar de la importancia de los rituales de copresencia física, el intelectual dedica muchas horas al trabajo solitario, posibilitado por la carga de EE que ha ganado en los rituales, generando

²³ En otro lugar (Romero Moñivas 2013b) me he permitido sugerir para una próxima publicación, que esta concepción de la estratificación situacional puede ser un desarrollo muy útil de la visión de Elias de la libertad figuracional. De alguna forma, la teoría de Collins permite desarrollar una verdadera teoría sociológica de la «libertad situacional» (por tanto micro-macro y empírica), profundizando las intuiciones más filosóficas de Sartre o de Simon de Bouvier.

²⁴ He optado finalmente por resumir en un pequeño párrafo la estructura general de la sociología de los intelectuales, puesto que en España es sobradamente conocida y, además, cuenta con importantes sociólogos de la filosofía que lo han utilizado ampliamente, como el sociólogo y filósofo José Luis Moreno Pestaña, quien, no obstante, también le ha planteado críticas epistemológicas y metodológicas fundamentales. Pueden leerse con provecho sus siguientes textos: Moreno Pestaña, 20013, 2012, 2010, 2008 y 2007.

coaliciones en la mente, como una forma de pensar en diálogo con compañeros y competidores. Este juego de conflicto a través de redes y rituales de interacción hace del ámbito intelectual uno de los más estratificados y competitivos.

La ontología macrosociológica: geopolítica y mercados

El otro nivel de la ontología social de Collins es la dimensión emergente de la macrosociología, que a pesar de estar enraizada en lo micro posee estructuras y leyes propias y, por ello, principios explicativos *sui generis*. Entre estos figuran la demografía y las presiones ecológicas, pero especialmente la geopolítica y la dinámica de los mercados (1999: 177). Es imposible resumir siquiera los numerosos estudios históricos que Collins ha desarrollado en sus publicaciones, mostrando una extraordinaria erudición histórica y temática, similar a la de su admirado Max Weber. Por ello, me centraré en los principios básicos que caracterizan la dinámica geopolítica y la dinámica de los mercados.

a) Los principios de la teoría geopolítica del poder del Estado

En *Conflict Sociology* (1975: 348-413), siguiendo la estela weberiana, comenzaba ya a unir la temática de la organización y la tecnología de la violencia militar a lo largo de la historia con las diversas configuraciones estatales y las ideologías, debido a que la estructura militar es el esqueleto básico de cada Estado. No es lo mismo que las sociedades se organicen en torno a ejércitos con armas caras operadas individualmente (mayor estratificación), baratas operadas individualmente (mayor democratización y descentralización), baratas pero operadas en grupo (mayor conflicto potencial intragrupal), caras operadas en grupo (ejército jerárquico y soldados subordinados, estado centralizado). Otras dimensiones que hay que tener en cuenta son cómo se suple el ejército o cómo se administran los territorios conquistados (1975: 357-362).

En realidad, el joven Collins comenzaba ya a intuir que «una teoría comprensiva del estado incluiría condiciones geográficas, junto con la organización de las fuerzas militares y la maquinaria administrativa, y debería añadir algunas limitaciones temporales sobre los varios tipos de estabilidad y cambio político» (1975: 408). Poco después (1978) resumía en un largo artículo los principios básicos de la geopolítica, que ha mantenido hasta ahora:

1. *El tamaño y la ventaja en recursos favorece la expansión territorial.* Este principio implica que, siendo las demás cosas igual, los estados más grandes, más poblados y más ricos en recursos se expandirán militarmente a expensas de los más pequeños, menos poblados y con menos recursos. De hecho, esta expansión aumentará acumulativamente el poder de los estados más grandes, al incluir los recursos y la población de los estados pequeños que ha conquistado.
2. *La ventaja geopolítica (o marchland) favorece la expansión territorial.* En este caso, los estados que tienen enemigos en menos frentes se expanden a expensas de los

estados que tienen más enemigos a lo largo de sus fronteras. Por ello, los estados que en algunos de sus límites tienen barreras naturales (mares, altas cordilleras, desiertos, etc.) disfrutan de una posición geopolítica más ventajosa.

3. *Fragmentación de los estados interiores.* Este principio es una extensión del anterior, e implica que, con el tiempo, los estados situados en medio de una región geográfica tienden a romperse en unidades más pequeñas. Los estados localizados interiormente están bloqueados para un crecimiento acumulativo de sus recursos, debido a que tienen enemigos potenciales o aliados en varios frentes diferentes, entrando en un juego de equilibrio de poder diplomático. Los conflictos entre estos estados suelen estancarse; por ello, las pérdidas militares son más altas que las ganancias geopolíticas que puedan conseguir. Estos estados se debilitan militarmente, siendo incapaces de controlar las tensiones internas, y por ello acaban fragmentándose.
4. *Procesos acumulativos producen simplificaciones periódicas a largo plazo, con carreras de armas masivas y guerras de confrontación entre unos pocos contendientes.* Los principios anteriores implican que los estados más poderosos destruirán a los más pequeños o los forzarán a establecer alianzas. Por ello, con el paso del tiempo la situación geopolítica se simplificará drásticamente. Esto puede ocurrir de tres modos: (i) un único estado fuerte sufre un crecimiento acelerado conquistando estados interiores; (ii) dos estados poderosos rivales se expanden desde direcciones opuestas hasta una región central estancada; (iii) una región se consolida en dos grandes bloques de poder, uno localizado centralmente y otro en la periferia. En cualquier caso se produce un periodo de alta tensión con intensas carreras armamentísticas y polarización diplomática. Puede ocurrir que ambos bloques se destruyan mutuamente o que se estancuen en una guerra y acaben desintegrándose, bien por pérdidas masivas en los conflictos, bien por gastos excesivos en armamento.
- 4a. *Guerras de confrontación generan el más alto nivel de ferocidad.* Como corolario del principio anterior, Collins pone de manifiesto que es precisamente en esos momentos de polarización ideológica y emocional donde se desarrollan los conflictos más feroces, con masacres militares y exterminio de poblaciones civiles. Al contrario, los periodos de equilibrios de poder entre estados interiores se caracterizan por códigos de honor y diplomacia, que limitan y restringen los daños.
5. *La sobreextensión produce presión de recursos y desintegración del estado.* Cuanto más se proyecta el poder militar de un estado lejos de su base territorial, más altos serán los costes. En un momento calculable, la mayoría de los recursos se agotan, produciendo además presiones de recursos en la base del estado y aumentando la vulnerabilidad militar.

Estos principios geopolíticos son leyes generales abstraídas de comparaciones entre los estados agrarios, a través de la interpretación de los atlas históricos, a los que Collins da una gran importancia teórico-empírica. No obstante, Collins afirma que estos mismos principios se mantienen en las condiciones actuales de nuevas tecnologías militares. Ni la

tecnología de mar ni de aire ha invalidado los principios subyacentes de la política militar internacional (1986a: 167-185)²⁵.

En todo caso, lo fundamental para la sociología de Collins es que estos principios que delimitan la estructura de la situación geopolítica tienen una capacidad explicativa y predictiva fundamental de fenómenos estatales como los colapsos de los estados, las revoluciones, la pérdida de legitimidad de los gobernantes, las transformaciones de las estructuras familiares²⁶, las transformaciones étnicas, los procesos de modernización o el surgimiento de los poderes colegiados democratizados. Los análisis de Collins a este respecto están muy lejos, pues, de los microencuentros de su sociología microsituacional, por más que según su ontología los primeros puedan retraducirse en los segundos. De todas maneras, la sociología histórica de nuestro autor no se sitúa al mismo nivel que las teorías sociales habituales de los sociólogos no-históricos, especialmente por el principio básico de causalidad que privilegia Collins: la causalidad descendente o, en su terminología, causalidad fuera-dentro (*outside-in*): es la estructura geopolítica general la que determina los fenómenos estructurales en el interior de los estados.

El caso más general y a la vez más concreto de aplicación de esta causalidad macro-micro se encuentra en el caso de la «legitimidad» de la clase gobernante de un estado, en una dirección teórica profundamente weberiana: así, la legitimidad del gobernante dependerá del éxito geopolítico de su estado en la arena internacional. Por ello, las dinámicas

²⁵ En los años ochenta, Collins (1986a: 77-116) ya exigía una teoría social comparativa-histórica sobre la tecnología —siempre, pues, una teoría de largo plazo—, precisamente en el momento en que comenzaba a despuntar la nueva sociología de la tecnología. Su punto de vista —muy cercano a la visión de Ogburn y Gilfillan, a los que no cita (cf. Romero Moñivas 2009)— sobre la invención niega el carácter de la tecnología como caja negra, como una «ruptura milagrosa» o un regalo de los dioses. Al contrario, la «invención» normalmente es un incremento de invenciones previas, lo que supone que «invención» y «difusión» no son dos procesos paralelos, sino que las condiciones sociales para el desarrollo sostenido es más central en la invención que una «idea» inicial. De hecho, las invenciones suelen transformarse a medida que se adoptan socialmente. Hay una política de la tecnología, y por ello se sigue que siempre que hay presión social para innovar, se encontrarán soluciones. El avance técnico depende de combinaciones de condiciones ambientales, difusión selectiva y pautas particulares de innovación y especialización.

²⁶ Collins se ha dedicado ampliamente al estudio de la familia; incluso su *Sociology of Marriage and Family* (junto con Scout Coltrane) ya ha visto una quinta edición. En términos generales puede decirse que la concepción de Collins de la familia es necesariamente histórica y comparativa, de influencia weberiana. Creo que en Collins hay dos grandes ámbitos, interrelacionados, del estudio de la familia: (a) Por un lado, en el interior, la familia es un conflicto y lucha de poder y propiedad, tanto entre hombres y mujeres, como entre generaciones de adultos y niños (1971a, 1975: 228-285). La discriminación de la mujer en esas dos publicaciones es explicada por factores más biológicos: un impulso general sexual y agresivo, y un mayor tamaño físico del hombre sobre la mujer. El factor biológico irá perdiendo fuerza en Collins. En este aspecto, otro autor weberiano como Elias también estudió considerablemente lo que él llamaba los equilibrios de poder en las figuraciones familiares (Romero Moñivas, 2013: 263-264). (b) Sin embargo, la familia no puede ser considerada, como a menudo ocurre en las sociologías conservadoras, como una institución ideal cerrada sobre sí misma. Al contrario, la transformación histórica de las estructuras familiares (incluyendo la consideración de la mujer) se explican geopolíticamente, y no por estadios evolutivos necesarios. Siguiendo a Weber, Collins considera que los determinantes de las estructuras familiares no son solo la economía o la política, sino la organización militar. Son justamente estas dos grandes condiciones (economía y alianzas político-militares) las que vienen a su vez explicadas por la geopolítica (1986a: 267-321). De nuevo, encontramos un ejemplo de explicación estructural (es la geopolítica no la cultura o la religión lo que explica la familia) de causalidad *outside-in* (la estructura familiar se explica por pautas económicas, políticas y militares de grado superior).

imperialistas tienen sus causas en la búsqueda de prestigio y legitimidad en la política doméstica de los estados (1986a: 158-166)²⁷. De la misma forma, las crisis de los estados, siguiendo las teorías de Skocpol y Goldstone, implican una triple condición: crisis fiscal del estado, conflicto dentro de las élites y revolución popular. La primera condición, la crisis fiscal, puede ser debida a condiciones geopolíticas (Skocpol) o a presiones sobre los recursos por incremento de población (Goldstone). Ambas causas son complementarias, pero en cualquier caso será una causalidad macro y externa la que da lugar al conflicto intra-élite y las revoluciones populares dentro del estado (1999: 19-36). La causalidad *outside-in* (a través de los principios de la geopolítica) también explica dos grandes procesos estatales: la democratización y la modernización, ambos considerados por Collins desde una perspectiva multidimensional. En el caso de la democratización (1999: 110-151), el sociólogo norteamericano propone un modelo de dos grandes dimensiones: el surgimiento de estructuras colegiales de poder compartido y la extensión de la franquicia de personas que participan en política. Estas surgieron en los diversos países europeos y Estados Unidos —remon-tándose al menos a la Edad Media— dependiendo de las diversas condiciones geopolíticas que las fomentaban o las inhibían. Por tanto, la explicación es estructural-geopolítica y no cultural-estatal. El éxito de la democracia en Inglaterra o EE UU frente a Alemania o Japón no se debe, pues, a la existencia de una supuesta «cultura democrática» determinista (1999: 151). Hay que explicar las condiciones estructurales que han posibilitado el afianzamiento o debilitamiento de esa cultura democrática en los diversos estados. Esas condiciones son geopolíticas. Lo mismo se aplica al proceso más general de modernización (1999: 152-176), analíticamente dividido en cuatro dimensiones —burocratización, secularización, industrialización capitalista y democratización—, cada una de las cuales está sometida en su éxito o fracaso a concretas configuraciones geopolíticas en las historias particulares de cada estado. No hay un destino fatalista esencial a cada estado²⁸, sino que las estructuras interiores domésticas aparecen por la influencia de las estructuras geopolíticas exteriores (*outside-in*), del mismo modo que las estructuras situacionales condicionaban los aspectos microsociales y las trayectorias de los individuos. Por último, más recientemente (2002a, 2010b), Collins ha argumentado que la defensa actual de un imperio global de la ley y de los derechos humanos solo es posible bajo unas determinadas condiciones geopolíticas favorables especialmente a determinados estados, que permite la extensión de la burocratización

²⁷ Este mismo principio se aplica a la legitimidad de los grupos étnicos dominantes (1999: 80-93). No solo las dinámicas geopolíticas explican las diversas etnicidades, sino que la geopolítica del estado supone también un condicionamiento directo de las luchas étnicas intraestatales. Por ello, (i) la formación de un estado es el motor primario de la movilización étnica de identidades antes solo consideradas proto-étnicas y latentes, que despiertan con la progresiva penetración del estado en la esfera social; (ii) si un estado tiene prestigio y éxito geopolítico, se eleva la legitimidad de la etnia dominante, y a la inversa, su bajo prestigio deslegitima la etnia dominante y fomenta la lucha intraestatal; finalmente (iii) si hay un equilibrio de poder geopolítico se fomenta el cosmopolitismo transétnico.

²⁸ Precisamente Collins rechaza el tópico común sobre una Alemania esencialmente autoritaria, no creativa y retrógrada que se extendió después de la Primera Guerra Mundial y sobre todo de la Segunda. No solo muestra que ese prejuicio contradice el papel preponderante que Alemania ha tenido desde el siglo XIX en las vanguardias de arte, literatura, filosofía, teología o arquitectura; también se esfuerza en mostrar las condiciones estructurales que hicieron que Alemania desembocara en el nazismo (1999: 152-176).

estatal a una escala global. De ahí, la extensión de los conflictos entre poderosos estados burocráticos que enarbolan la bandera de los derechos humanos universales contra grupos terroristas y guerrillas que tratan de mantener estructuras patrimoniales y tribales cerradas y no universalistas.

b) La dinámica de los mercados como el motor del cambio histórico

Junto a la geopolítica, Collins también ha privilegiado la dinámica de los mercados como factor explicativo del cambio social en el macro-nivel. De hecho, aunque no es algo que pueda desarrollar aquí, su concepción de la dinámica de la historia no es marxiana sino weberiana (1986a: 117-142), en tanto que son las relaciones de mercado y no las relaciones según el control de los medios de producción, las que poseen una dinámica que explica mejor las crisis estructurales y los cambios sociales a lo largo de la historia. Por ello, Collins transforma los tipos de estructura social o modos de producción de Marx en estructuras sociales según el tipo de mercado que prevalece. Será justamente la dinámica de estos mercados lo que explique el cambio social histórico.

Ahora bien, antes de estudiar esas diferentes fases históricas, conviene tener claro cuáles son los rasgos fundamentales que Collins atribuye a los mercados (1999: 177-178): (i) cada forma de mercado se basa en un tipo particular de propiedad; (ii) los mercados varían en su apertura, puesto que una completa información del funcionamiento del mercado no es necesariamente disponible para todos; de ahí que la participación en los mercados sea siempre estratificada; (iii) los mercados tienden a expandirse durante largos periodos de tiempo para incluir más personas, bienes, relaciones y territorios, al tiempo que la participación se hace más restringida; (iv) la expansión estructural de los mercados da lugar a un crecimiento económico y organizativo incrementando el volumen de bienes y estimulando la innovación en la producción; (v) los mercados para un ítem particular de intercambio tienden a producir mercados superordenados que comercian con los términos del comercio mismo. Los intercambios futuros y a larga distancia se convierten en mercancías que se intercambian en su propio mercado; (vi) los mercados tienden a alcanzar puntos de crisis a largo plazo. Estas incluyen un ralentizamiento o inversión de crecimiento de la forma de producción principal de un mercado; la limitación o destrucción de su forma principal de intercambio de mercado; y la transformación de la organización social en una estructura basada en una forma diferente de propiedad.

La explicación de Collins es una «weberización de Marx» (1999: 181) e implica una teoría materialista que va más allá de la cuestión de la agencia o conciencia de clase, puesto que son las dinámicas estructurales propias de los mercados las que producen su surgimiento o su caída. En cualquier caso, Collins distingue cuatro tipos de mercados distintos que han prevalecido cada uno como el tipo fundamental en una fase concreta de la historia (1999: 184-208):

1. *Mercados de parentesco*. En las sociedades sin estado la forma principal de propiedad es la sexual, y por ello lo que se intercambia en el mercado son los derechos de acceso sexual. Las alianzas matrimoniales son a la vez alianzas militares, políticas,

económicas y religiosas. En estas sociedades, la estratificación es fundamentalmente por sexo y edad, puesto que los hombres mantienen la propiedad de las mujeres, y los adultos de los jóvenes. Así, un hombre rico en esta fase histórica es aquel que tiene hijas o hermanas, y al invertir las en relaciones de intercambio puede aumentar su riqueza. Al ser sociedades cazadoras-recolectoras y hortícolas en las que las mujeres son las trabajadoras de producción material, al hombre rico en mujeres no le faltarán bienes materiales de subsistencia. A medida que se extiende el mercado de alianza de parentesco aparecen los «grandes hombres», que han acumulado riqueza y poder a través de nuevas y más amplias alianzas, absorbiendo otros grupos de parentesco y poblaciones más vulnerables con alianzas más locales. Es en este punto en el que el mercado de la propiedad sexual y el parentesco comienza a perder fuerza, y aunque no desaparece queda en segundo plano frente al mercado de esclavos o los sistemas de renta o tasación.

2. *Mercados de esclavos*. Estos nuevos mercados surgen en sociedades con estructuras protoestatales o estatales. En el caso del mercado de esclavos la forma central de propiedad son los esclavos mismos, en tanto que los productores primarios del sistema son los militares cuyo trabajo productivo es la lucha para conseguir la mercancía principal del sistema: los esclavos. Los esclavos son mercancías móviles y capaces de estimular otras actividades económicas (trabajos manuales, personal administrativo, etc.). Por ello, estas áreas de producción son mercados subordinados respecto al mercado de esclavos que funciona como superordenado, con la consiguiente inversión en conflictos bélicos: con ello se extiende la penetración de la economía monetaria, puesto que si un ser humano puede ser comprado y vendido, todo lo demás también. No obstante, a medida que el mercado se extiende, los productores del sistema (los militares) comienzan a ser trabajadores alienados: dejan de ser militares autoequipados y, además, debido a largas ausencias de sus hogares, perdieron progresivamente sus tierras que comenzaron a ser trabajadas por los propios esclavos. A medida que la expansión territorial de Roma encuentra problemas con las zonas periféricas y sus lealtades (con una revuelta de los trabajadores-militares), disminuye el número de esclavos dentro del sistema que, finalmente, colapsa. Los esclavos comienzan rápidamente a establecerse en la tierra como campesinos que pagan una renta o tasa. La transformación estructural debida al colapso del mercado de esclavos deja paso a otro tipo de sociedad en la que domina un nuevo tipo de relaciones de intercambio.
3. *Sistemas agrarios-coercitivos*. Aunque Collins ha tratado largamente y por separado la economía de esclavos, en otro lugar, considera que el mercado de esclavos es un subtipo de los intercambios coercitivos-agrarios (1999: 286, nota 1). Aun así, he preferido mantenerlos separados a efectos propedéuticos. Dentro de este existen dos subtipos: la coerción de renta y la coerción de tasas. En ambos casos, sea el trabajador un campesino libre o un siervo, será el poder coercitivo del terrateniente el que extraiga la producción. Pero mientras que en el sistema de renta (más descentralizado y proclive a la expansión del mercado) los terratenientes con sus ejércitos se apropian directamente de los productos y de los servicios de trabajo, en el sistema

de tasas (menos descentralizado y proclive a la contracción del mercado), los agentes de un distante estado monopolizan los medios de violencia. En este tipo de sistema gran parte de los conflictos se producen entre los terratenientes y los oficiales del estado central. Puesto que el poder de los señores feudales es esencialmente militar, deben invertir gran parte de su renta tanto en bienes militares como de estatus. Por ello, la expansión del mercado gracias al aumento del mercado de bienes para expresar estatus, a la vez que el surgimiento del capitalismo corporativo en los monasterios (tanto cristianos como budistas), supuso un crecimiento del mercado coercitivo de renta. La crisis del sistema está fundada en dos hipótesis diferentes: o en la lucha entre terratenientes y gobierno acaba venciendo el último, con su sistema de tasas dentro de una organización absolutista como requisito inicial y fase transitoria para el despegue del capitalismo (hipótesis de Perry Anderson), o incluso teniendo en cuenta la aparición del capitalismo en los monasterios cristianos la crisis la produce la Reforma, que confiscó la propiedad religiosa de los monasterios vertiéndola directamente en una economía secular que será los orígenes del capitalismo moderno.

4. *Mercado capitalista*. El capitalismo es precisamente el sistema que tiene todas las dinámicas del mercado en un grado especialmente fuerte, reduciendo las demás estructuras a un papel menor. Así, aunque en las fases anteriores los mercados eran los factores principales del cambio social, aún existían muchos ámbitos que permanecían fuera de la mercantilización, como esferas localizadas y de autorreproducción. En la fase del capitalismo moderno, sin embargo, se produce una proliferación de los mercados superordenados de todo tipo (especialmente importantes son los mercados financieros, independientes de la producción). Por ello, «el capitalismo es un sociedad omnimercado» (1999: 206), en el que incluso se produce un incremento exponencial de los mercados superordenados de productos culturales y la inflación credencialista. No obstante, Collins apunta que irónicamente en una sociedad en la que se comercializa todo, en el mercado actual capitalista no entran ni los intercambios de propiedad sexual de alianzas de parentesco, ni la esclavitud ni la venalidad de puestos oficiales ni la venta de comisiones militares, ni nada de aquello que caracterizó los mercados de las fases anteriores. Finalmente, Collins tras la constatación del «fracaso de la autarquía socialista» tanto en Rusia como en China, opina que el mercado capitalista es más poderoso que los mercados anteriores debido a su gran difusión y penetración en todo el mundo, aunque si la historia enseña algo, es que la dinámica de cada mercado le ha llevado a su crisis, desaparición y sustitución por otro. ¿Cuál? Es pronto para decirlo.

En todo caso, la dinámica de los mercados y las subsiguientes transformaciones en los tipos de sociedad no es un factor causal aislado. Al contrario, geopolítica y mercados (junto con demografía y presiones ecológicas a las que Collins no ha dedicado especial atención) son factores causales macro, complementarios entre sí.

LA SOCIOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

Finalmente, antes de cerrar este largo artículo, voy a desarrollar como ejemplo concreto del tipo de sociología de Collins, su sociología de la violencia, de corte a la vez micro, meso y macro. Puesto que su obra más reciente trata precisamente el tema de la violencia, y no ha sido traducida al español, me ha parecido útil un poco más de espacio que a las mejor conocidas sociologías de Collins: la de las filosofías y las del sistema credencialista.

Primeros pasos hacia una sociología de la violencia: tipos de violencia según la estructura de los grupos

El interés de Collins por la violencia se remonta al menos a su primer artículo sobre el tema en 1974, donde nuestro autor distingue tres grandes «caras de la crueldad», que han ido sucediéndose a lo largo de la historia, no siguiendo un patrón evolutivo (ni progresivo ni regresivo), sino tomando como factor causal de los diversos tipos de violencia las transformaciones en la estructura de grupo características de cada etapa histórica. En esta primera publicación la explicación de la violencia permanece fundamentalmente en el ámbito meso-macro. Así, Collins distingue tres grandes tipos de violencia:

1. *Ferocidad*: esta categoría incluye prácticas violentas como la mutilación, tortura, ejecuciones perentorias, sacrificios humanos, cacerías rituales (1974b: 419-432), prácticas de brutalidad. Algunas de ellas como las cacerías son muy semejantes a prácticas animales de violencia, en tanto que las torturas y mutilaciones son prácticas avanzadas distintivamente humanas. El factor explicativo de este tipo de violencia se encuentra en el modelo Durkheim/Tocqueville: «en cada caso, la violencia es practicada por un grupo contra otro para dramatizar el hecho de que la comunidad humana y sus vínculos se extienden solo hasta un cierto límite, y que las personas de fuera son extrañas y subordinadas» (1974b: 420). Por ello, la tortura y la mutilación se sitúan como una práctica más estrictamente humana y no animal, puesto que los límites de grupo permiten un distanciamiento del «otro» como extraño al «nosotros», lo que implica que este tipo de violencia es simbólica «usable como amenazas y apoyos que tiene como objetivo la dominación completa» (1974b: 422). Collins afirma que este tipo de violencia peculiarmente humana fue en aumento desde las esporádicamente violentas sociedades cazadoras-recolectoras a las más feroces sociedades como las de la edad de hierro, las agrarias y las civilizadas como la antigua Roma, la Europa cristiana y la islámica. La influencia de las religiones universales como el cristianismo y el islam, pero también el hinduismo o el budismo, amplían a mayor escala el esquema de límites de grupo. Por ello, el universalismo de las religiones «proporcionó un medio de movilizar a la gente a la violencia en una forma altamente emocional. Su universalismo [a pesar de que contenía alguna base filosófica para el altruismo] sirvió solo para permitir el grado de empatía necesaria para comprender las profundidades de tortura y humillación que podrían ser inflingidas sobre los propios oponentes» (1974b: 427).

2. *Insensibilidad y burocratización*: la violencia del tipo anterior comienza a remitir con la sociedad industrial moderna y la constitución del Estado. La razón de este cambio es estructural, ya que en este momento por primera vez se produce «un cambio en los patrones de interacción interpersonal que destruyen la barreras ceremoniales tradicionales entre grupos» (1974b: 432). Las fuertes barreras rituales y de deferencia comienzan a desdibujarse y el monopolio de la violencia por el Estado impide su uso libre y privado. Es este contexto el que genera este segundo tipo de violencia: la insensibilidad es crueldad sin pasión; el sujeto que recibe la violencia es considerado «simplemente un instrumento o un obstáculo, y su sufrimiento es meramente una característica incidental (usualmente ignorada) de alguna otra intención» (ibíd.). No hay empatía entre perpetrador y víctima como ocurría en la violencia-ferocidad. Las sociedades burocráticas son las más apropiadas a este tipo de violencia despersonalizada y desapasionada, al contrario que la ferocidad propia de las sociedades patrimoniales. No significa esto que sea un tipo de violencia más benigno. El exterminio nazi fue un ejemplo típico de esta violencia burocratizada caracterizada, precisamente, por su insensibilidad y su carácter procedimental.
3. *Ascetismo y afiliación forzada a la comunidad*: finalmente, la violencia ascética se caracteriza por ser un repliegue de la crueldad sobre uno mismo en forma de privaciones o autocastigos sobre el sujeto. Ahora bien, lo que en los orígenes fue una práctica personal, fue convirtiéndose una crueldad social organizada cuando las prácticas ascéticas comienzan a ser consideradas como una marca de afiliación a una comunidad y dentro de la lógica de las luchas de estatus. Este ascetismo socialmente organizado implica una autoridad externa que controle a los que se desvían de esas prácticas. Se usa la violencia para conseguir la conformidad dentro del grupo: «el castigo es considerado como una forma de purgatorio [...]. Su identidad [la de la víctima] como desviado no es concebida como permanente; el castigo, más bien, es cambiar su alma, despojarlo de tendencias individualistas y reintegrarle en los estándares ascéticos del grupo» (1974b: 435). También aquí reconoce Collins un tipo de estructura de grupo subyacente a este tipo de violencia: una comunidad ceremonialmente unida que sitúa el énfasis más fuerte sobre la afiliación y el compromiso individual, enfatizando la igualdad y la participación igualitaria de todos los miembros dentro de ella (ibíd.: 436).

Así, pues, los primeros pasos en la explicación de la violencia se sitúan en la construcción de una teoría meso-macro en relación con las estructuras de grupo de cada sociedad histórica. No obstante, el interés de nuestro autor en la violencia le ha conducido a escribir sus dos últimas obras sobre el mismo tema, la segunda ahondando en la perspectiva macro de la violencia (aún no publicada), y la primera utilizando la perspectiva microsituacional.

Microsociología de las situaciones violentas

La sociología de la violencia del Collins maduro cae bajo el modelo teórico-hermenéutico de los rituales de interacción. Por ello, el centro de análisis y la clave explicativa de la violencia

será precisamente las microsituaciones y los rituales de interacción (según el modelo antes expuesto) que pueden o no conducir a un comportamiento de violencia física. Veamos los elementos clave:

1. *La situación violenta*. Fiel a su sociología situacional en lo micro, según Collins: «No individuos violentos, sino situaciones violentas: esto es de lo que trata una teoría microsociológica» (2008: 1). Como en otros aspectos, también aquí rechaza las concepciones psicologistas (que consideran tipologías de «individuos violentos» al margen de las situaciones concretas), culturalistas (en el sentido de que habría culturas más violentas que otras), sociologistas (del tipo de situar los factores causales en variables de fondo como la pobreza, la raza, la situación familiar, etc.). Collins rechaza todas estas explicaciones y se centra en estudiar «las características de las situaciones que determinan qué tipos de violencia ocurrirán o no, cuándo y cómo. Esto significa que lo que ocurre más atrás, antes de que las personas se encuentren en una situación de confrontación, no es el factor clave para explicar si ellos lucharán, ni cómo lucharán si la situación se mueve en esa dirección; ni, de hecho, quién ganará y qué tipo de daño hará» (2008: 20). Por este motivo, el libro está plagado de análisis minuciosos de varios tipos de violencia, utilizando vídeos, fotografías, observación, entrevistas, etc., con el fin de estudiar la microinteracción de la violencia. La interpretación sociológica que Collins hace de la violencia a través de las microsituaciones, se apoya en los dos supuestos básicos de su sociología: por un lado, la fundamental solidaridad humana y, por otro, la igualmente fundamental tendencia al conflicto entre personas.
2. *El campo emocional de tensión y miedo*. Este doble supuesto antropológico es el que explica la dinámica profunda de las situaciones de confrontación. La realidad central de toda situación violenta se encuentra en lo que Collins llama la «tensión/miedo confrontacional»: esta «no es simplemente un miedo egoísta de un individuo por sufrir un daño corporal; es una tensión que directamente contraviene la tendencia a la sintonización (*entrainment*) en las emociones de los demás [...]» (2008: 27). La tensión y el miedo a la confrontación con otros seres humanos no es una cuestión de cobardía, sino que es el rasgo evolutivo que el ser humano ha desarrollado para no contravenir la solidaridad fundamental entre personas. Por ello, «cuando el obstáculo es otro ser humano, la capacidad programada [evolutivamente] para el enojo y la agresión encuentra una programación [biológica] aún más fuerte: la predisposición a quedar atrapado en un foco común de atención y en los ritmos emocionales de otras personas» (2008: 27). La violencia humana solo puede desatarse cuando se han conseguido las técnicas necesarias para superar esta tensión/miedo confrontacional que, de hecho, paraliza la agresión física. De aquí podemos derivar tres ideas que recorren todo el libro, a modo de tesis fundamentales: (i) *la violencia física no es fácil*: por ello la evidencia muestra que los antagonismos no suelen pasar del fanfarroneo a través de poses de confrontación (*bluster*), de discusiones verbales o de antagonismos manifestados a distancia. Por ello Collins insiste en que la mayor parte del tiempo, incluso cuando se trata de individuos habitualmente violentos, las personas no están

luchando. (ii) *las personas tienen un bajo nivel de competencia en la lucha*: incluso cuando los seres humanos superamos la parálisis de la tensión confrontacional y caemos en situaciones violentas, la mayor parte son luchas incompetentes, muy lejos, pues, de esas visiones que el cine o la literatura dan de las guerras, de las peleas físicas o de otro tipo de enfrentamientos. (iii) *ley de los pequeños números de los activos y competentemente violentos*: Collins mantiene en el ámbito de la violencia la ley de los pequeños números de su sociología de las redes intelectuales (cf. *supra*), afirmando que, de hecho, incluso en profesiones o roles sociales que tienen una relación directa con la violencia (policía, ejército, criminales, acosadores, deportistas, etc.) tan solo una pequeña parte (la «élite violenta») son realmente activos en las confrontaciones violentas, e incluso dentro de esta élite, hay una élite más pequeña aún, formada por aquellos que no solo son activos sino realmente «competentes» en la lucha (cf. 2008: capítulo 10). Estas tres tesis básicas derivan, pues, de la realidad de la tensión confrontacional, y a su vez esta última, tiene su anclaje ontológico en los dos supuestos antropológicos de la solidaridad y la agresividad.

3. *La evolución de las técnicas sociales para superar la tensión confrontacional*. Ahora bien, el hecho incuestionable al que se enfrenta el sociólogo es que, a pesar de esas limitaciones en las confrontaciones, lo cierto es que el mundo está plagado de violencia de diversos tipos que se han desarrollado a lo largo de la historia. En este punto, Collins introduce un nivel de análisis meso-macro aparentemente semejante al de su artículo anterior: «si los seres humanos han evolucionado en el nivel fisiológico para sufrir una completa tensión emocional cuando se encuentran otros seres humanos en un modo antagonista, el desarrollo de la violencia en la historia humana debe ser debido a la evolución social de las técnicas para superar la tensión/miedo confrontacional. Las comparaciones históricas muestran que la organización social es un componente esencial para determinar la cantidad de violencia que tiene lugar» (2008: 28). Las diversas técnicas militares de sociedades tribales, agrarias o modernas, y la organización de las tropas o de los cuerpos de policía, los duelos, artes marciales, etc., son algunas esferas donde han evolucionado las técnicas sociales. No obstante, Collins sigue dentro de su perspectiva microsociológica, puesto que estas técnicas para superar la tensión confrontacional, aunque sean amplias en el nivel meso y macro, «su efectividad tiene que ser siempre probada en el nivel micro» (ibíd.: 29). Las diversas técnicas se pueden agrupar en dos grandes tipos, aunque en las situaciones concretas pueden presentarse mezcladas:

3.1. *Técnicas calientes*. «Usualmente la violencia caliente viene del flujo emocional de una reunión cuya atención ha llegado a ser claramente focalizada, sea como compañeros, audiencia o adversarios» (2008: 449). Este tipo de violencia explica las confrontaciones que se basan en emociones calientes y que tienen el apoyo de una audiencia (si la confrontación se da entre grupos de al menos cinco miembros, no es necesario que exista tal audiencia, porque el grupo mismo actúa como tal), convirtiéndose la situación en una ritual de interacción violento, a veces masivo. Sin embargo, sigue siendo una pequeña élite las que lleva a cabo la lucha,

mientras que el resto es apoyo emocional que ayuda a superar la tensión confrontacional: «la élite violenta generalmente depende del apoyo emocional de un grupo y del progresivo estrechamiento del foco de atención emocional cuando el grupo distribuye energía violenta a solo unos pocos» (2008: 451). Violencias de este tipo se encuentran en las batallas militares, en el abuso policial, en disturbios callejeros masivos, en los clásicos duelos, en violencia en lugares de ocio y entretenimiento, en espectáculos deportivos, etc. El tipo más peligroso de este tipo de violencia caliente es lo que Collins denomina *forward panic*, y que comienza con la tensión y el miedo típicos de la situación violenta, pero muy prolongada, incrementándose hasta que en un punto, el perpetrador descubre la debilidad en su oponente y se lanza alocadamente sobre él, entrando en una especie de «túnel emocional de violencia» desatada e imparable, del que uno parecía estar en un sueño cuando regresa a la situación normal (cf. 2008: 83-133).

3.2. *Técnicas frías*. «Aquí, los activistas violentos llevaban a cabo técnicas por las cuales gestionan sus propias emociones y toman ventaja de la debilidad emocional de sus oponentes» (2008: 449). Para Collins estas técnicas de violencia fría pueden aprenderse, pero aún así hay un límite superior por encima del cual no todos podrían ser activistas violentos competentes en técnicas frías, creándose una élite pequeña de perpetradores con efectividad en su labor (cf. 451-462). Dentro de este tipo de técnicas se encuentran aquellos tipos de violencia en los que uno permanece sereno y frío frente a su adversario, aquellos que se centran meticulosamente en sus técnicas de armas y procedimientos (ej. francotiradores, terroristas, asesinos a sueldo), aquellos que manipulan las emociones de las víctimas (abusos, acoso, etc.), los que dominan las técnicas de encontrar víctimas adecuadas (atracadores, violadores, etc.), y otros semejantes. Aquí, pues, la tensión confrontacional no se supera con el apoyo de una colectividad, sino con la capacidad de la persona violenta de gestionar procedimentalmente la situación de confrontación.

Esta amplia diversidad que Collins analiza minuciosamente confirma la conclusión sobre la evolución de la violencia que ya tomara en su primer artículo. No hay una tendencia reconocible sobre si existe o no una mayor agresividad en las sociedades, rechazando la concepción de Elias de una progresiva tendencia a la civilización. Aunque reconoce que si algo puede decirse es que «la capacidad para la violencia se ha incrementado con el nivel de organización social» (2008: 29). Por ello, Collins extrae buenas y malas noticias de su sociología de las situaciones violentas: la buena es que no hay nada primordial (ni identidades sociales ni antagonismos raciales; de hecho, las justificaciones de los violentos suelen ser *ad hoc* y no fundamentales) en las cosas por las que la gente actúa violentamente. La mala es que históricamente queda demostrado que el ser humano es capaz de crear nuevas causas y motivos para la violencia, aunque sean puramente efímeros (2008: 334).

Macrodinámicas temporales de los conflictos

El que quizá sea el último libro de Collins, aún no publicado, tratará de las dinámicas temporales de los conflictos, considerando estos procesos como rasgos característicos de los

enfrentamientos, violentos o no, lo que implica que la dimensión micro y macro están necesariamente unidas (2008: 35). Utilizando algunos de sus últimos artículos al respecto (2009, 2010c, 2011 y 2012) voy a apuntar unos breves trazos de algunas de las ideas fundamentales de estas dinámicas temporales.

La macroviolencia es aquella coordinada en grandes organizaciones como estados, ejércitos y movimientos sociales (2009: 17). La dimensión macro siempre está constituida de microprocesos, de ahí que los análisis de la microviolencia (2008) hayan tratado también de conflictos macro, como los análisis de batallas o disturbios callejeros: a fin de cuentas, una organización como un estado o un ejército, aunque en su conjunto sigue patrones de comportamiento propios, hacen solo lo que sus miembros individuales pueden hacer como actores microsituacionales. En realidad, el papel más fundamental de la macroorganización de la violencia es entrenar, abastecer y transportar a los actores violentos al lugar donde deben luchar, disciplinándolos para evitar que se alejen del conflicto. Por ello, para que la macroviolencia tenga éxito debe encontrar también caminos para superar la tensión confrontacional, como en la microviolencia situacional, de ahí que su difusión pueda explicar algunas de las pautas de la macroviolencia (2011). La historia de las guerras es la historia del desarrollo de las diversas técnicas sociales para superar esta tensión (2009: 17-20).

Las guerras son un paradigma de macroviolencia y del estudio de las dinámicas temporales de conflicto. Según Collins, es necesario establecer una teoría que incluya la movilización de recursos materiales (población y economía) y recursos sociales/emocionales (solidaridad de grupo, cohesión y ruptura organizativa, y alta-baja energía emocional), y de cómo se producen los procesos temporales de escalada, contraescalada y desescalada de la violencia. Estos son procesos de círculos que se retroalimentan.

El fundamento teórico básico se encuentra en la teoría de Simmel-Cosser que afirma que el conflicto externo incrementa la solidaridad interna de grupo: de ahí que la solidaridad sea un arma esencial en los conflictos (2012). Este principio supone que el conflicto causa en ambos bandos una movilización de recursos, alistando más tropas, fabricando más armas, generando más solidaridad y reforzando la polarización ideológica contra el enemigo. Este proceso de escalada/contraescalada en ambos bandos necesita, por tanto, un fortalecimiento de la cohesión interna de cada bando, un aumento de su energía emocional y una mayor focalización ritual con sus símbolos sagrados, junto con un aumento de los recursos materiales y aliados. Por lo tanto, la escalada/contraescalada se consigue a través de dos grandes mecanismos: (i) el mecanismo social y emocional a través de la propaganda de las reales o supuestas (a menudo son solo rumores) atrocidades del bando contrario, generando odios mutuos e intensificando la polarización ideológica. Esta polarización tiene consecuencias importantes: legitima las atrocidades del bando propio como necesarias para vencer al enemigo, por muy irracionales y brutales que sean, y al mismo tiempo, moviliza la escalada del conflicto y lo prolonga porque cada bando se siente superior al otro, incluso aunque una percepción realista evalúe la guerra como inviable. (ii) Pero la escalada/contraescalada no solo se produce por los recursos sociales-emocionales, sino que también requiere de recursos materiales y aliados: cada bando busca aliados o simpatizantes magnificando la amenaza que el enemigo supone para todos, forzando a los neutrales a entrar en

juego. Esta búsqueda de aliados refuerza la movilización de los recursos materiales: activistas, combatientes y abastecedores, dinero, personas que trabajen a tiempo completo en la organización del conflicto y, finalmente, si el conflicto se torna violento, armas. Estos procesos que tienen dinámicas temporales propias se producen simultáneamente en los diversos bandos en conflicto, de ahí que a la escalada siempre le acompañe una contraescalada y así sucesivamente.

Desde un punto de vista teórico, este proceso de escalada/contraescalada supondría un proceso en espiral sin fin. No obstante, Collins arguye que esto no sucede en la realidad, y que el sostenimiento de este proceso llega a un límite, en el que comienza la desescalada de la violencia hasta que la guerra se termina.

Por lo tanto, es necesario un modelo de porqué las guerras se ganan o se pierden. Hay tres caminos principales: (i) atacar y destruir la solidaridad interna del bando enemigo, (ii) atacar y destruir la base de los recursos materiales del bando enemigo, y (iii) atacar y destruir la logística y las líneas de abastecimiento del bando enemigo. El complejo modelo de Collins que incluye cuatro factores (ruptura organizativa, moral, tácticas de maniobra y recursos materiales) (2010c) tiene como tesis que la causa fundamental para ganar una batalla es conseguir la destrucción de la solidaridad interna del grupo enemigo, cosa que ocurre también en el micronivel de la violencia. Cuando se ha logrado la ruptura de la organización del otro ejército en una batalla, se abre la vía para un proceso a largo plazo de baja moral, es decir, de menor EE y más baja solidaridad de grupo, aunque este proceso no puede suceder de forma aislada, de ahí que el modelo de Collins sea complejo dimensional y temporalmente (2010c).

Por supuesto, puede ocurrir que durante un tiempo la destrucción de recursos y de la cohesión grupal esté igualada en ambos bandos y la guerra continúe, y se produzca un estancamiento. No obstante, en un momento determinado, comienza el proceso de desescalada, lo que implica una inversión de los componentes que habían fomentado la escalada y la contraescalada: (i) la solidaridad de grupo cae debido a que las personas evitan entrar dentro del conflicto grupal; (ii) el conflicto violento tiene dificultades para superar la barrera de la tensión/miedo, y el conflicto acaba deshaciéndose en pose y propaganda, sin llegar a la lucha; (iii) los círculos retroalimentados de procesos de solidaridad, polarización y conflicto se invierten debido a un agotamiento emocional, que varía dependiendo del tamaño del conflicto; (iv) también se produce la desescalada debido a que los recursos materiales escasean y ya no pueden sostener el conflicto: bien porque los recursos se acaban o porque las líneas de abastecimiento se han cortado; (v) se pierden los aliados que cada bando había ganado para el conflicto, y aparecen los neutrales. Estos cinco caminos de la desescalada se reproducen en el micronivel de los rituales de interacción, impidiendo la solidaridad de grupo, el foco de atención mutuo, drenando los niveles de EE, perdiendo fuerza los símbolos y la confianza en la imagen negativa de los oponentes.

No obstante, incluso en un avanzado proceso de desescalada, algunas facciones interiores de cada bando (la facción de la victoria) se opone a la paz porque aún confía en la victoria, mientras que la otra (la facción de la paz) propone la negociación y la paz. Esta nueva división interna dentro de los bandos —que no se basa en identidades políticas, raciales o religiosas preexistentes— redundaría en la falta de cohesión necesaria. En las dinámicas temporales de los

conflictos, esta fase es la de la emergencia de acusaciones cruzadas entre ambos grupos dentro del mismo bando, unos catalogados de traidores por querer negociar la paz, los otros de fanáticos por querer continuarla.

Collins opina que son necesarios más análisis para conseguir construir una teoría multicausal a gran escala de las dinámicas temporales que gobiernan los procesos de escalada y desescalada de la violencia. Asimismo, estos procesos de dinámicas temporales están siempre conectados con los principios ultramicro de la geopolítica que ya se han explicado antes.

CONCLUSIÓN

La sociología histórica de Collins y su conexión de niveles micro y macro, con principios explicativos propios pero mutuamente conectados y reforzados, es actualmente una de las más potentes, porque permite la comprensión de los fenómenos conectando el ultradetalle de lo micro, con la más amplia dimensión ultramicro de principios geopolíticos. Es importante corregir la imagen excesivamente microsocial con la que se identifica a Collins, tratando de integrar el enfoque macro, tan esencial para comprender la realidad social como el micro. De ahí que una de las cuestiones más controvertidas en la sociología de Collins sea la ontología, precisamente porque a menudo sus propias publicaciones más ontológicas y epistemológicas dan sensación de un aparente reduccionismo micro (que no existe en su producción empírica), que, no obstante, espero haber sabido desmentir a lo largo de estas páginas. Ciertamente, en Collins el modelo de interacción ritual y su concepto anejo de energía emocional es la clave de bóveda para comprender el comportamiento humano a escala micro. También esta excesiva insistencia en presentar el modelo de cadenas de rituales de interacción como omnicompreensivo ha podido dañarle, ya que a veces ha dejado poco espacio para otras visiones alternativas. Sin embargo, también esta crítica debería de ser matizada a tener de lo dicho sobre su macrosociología, en la que no está presente más que de forma marginal el modo de los rituales de interacción, y donde los principios geopolíticos, los mercados o la demografía abren vías de explicación de la realidad social agregada y a largo plazo. Es importante reconocer la obra de Collins como un valiente intento de unir lo micro y lo macro: esta aventura no es fácil porque implica el descenso a lo muy pequeño y la erudición histórica suficiente para buscar principios explicativos generales. Por otro lado, aunque a lo largo del texto se ha evitado el diálogo y discusión con Collins, ciertamente son muchas las posibles zonas de penumbra (algunas reconocidas por él mismo) donde se abre una puerta para la profundización. De hecho, aunque Collins no suele citar ya a autores procedentes de la psicología, muchas de sus aportaciones, especialmente las de las dinámicas violentas y grupales, tienen una clara derivación de sus estudios iniciales en psicología, especialmente psicología social. En cualquier caso, queda ahora una enorme producción que hay que asimilar y discutir para poder valorar su importancia para la futura sociología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Obras de Randall Collins citadas en el texto

- (1966), «Social Factors in the Origins of a New Science: the Case of Psychology», con J. Ben-David, *American Sociological Review*, 31: 451-465.
- (1968), «Competition and Social Control in Science», *Sociology of Education*, 41: 123-140.
- (1971a), «Functional and Conflict Theories of Educational Stratification», *American Sociological Review*, 36: 1002-1019.
- (1971b), «A Conflict Theory of Sexual Stratification», *Social Problems*, 19: 3-21.
- (1972/1978), *The Discovery of Society*, con Michael Makowsky, New York, Random House.
- (1974a), «Reassessments of Sociological History: the Empirical Validity of the Conflict Tradition», *Theory and Society*, 1: 147-178.
- (1974b), «Three Faces of Cruelty: Towards a Comparative Sociology of Violence», *Theory and Society*, 1: 415-440.
- (1975), *Conflict Sociology: Toward an Explanatory Science*, New York, Academic Press.
- (1978), «Some Principles of Long-term Social Change: the Territorial Power of States», en L. Kriesberg (ed.), *Research in Social Movements, Conflicts, and Change*, vol. 1., Greenwich, Conn.: JAI Press, 1-34.
- (1979), *The Credential Society: An Historical Sociology of Education and Stratification*, New York: Academic Press. [Traducción castellana: *La sociedad credencialista*, Akal, Madrid 1989].
- (1981), «On the Micro-foundations of Macro-sociology», *American Journal of Sociology*, 86: 984-1014.
- (1982), *Sociological Insight: An Introduction to Non-obvious Sociology*, New York, 1992. [Traducción castellana: *La perspectiva sociológica. Una introducción a la sociología no obvia*, U. N. Quilmes, Buenos Aires 2009].
- (1983), «Upheavals in Biological Theory Undermine Sociobiology», *Sociological Theory*, 1: 306-18.
- (1984), «Statistics versus Words», *Sociological Theory*, vol. 2: 329-362.
- (1985a/2000), *Sociology of Marriage and Family: Gender, Love and Property*, Chicago, Nelson-Hall.
- (1985b), *Max Weber: A Skeleton Key*, Beverly Hills, Sage.
- (1985c), «The Mega-historians», *Sociological Theory*, 3: 114-122.
- (1986a), *Weberian Sociological Theory*, Cambridge and New York, Cambridge University Press.
- (1986b), «Is 1980s Sociology in the Doldrums?», *American Journal of Sociology*, 91: 1336-1355.
- (1986c), «The passing of intellectual generations: reflections on the death of Erving Goffman», *Sociological Theory*, 4-1: 106-113.
- (1988a), «The Micro Contribution to Macro Sociology», *Sociological Theory*, 6: 242-253.
- (1988b), «For a Sociological Philosophy», *Theory and Society*, 17: 669-702.
- (1989), «Sociology: Pro-Science or Anti-Science?», *American Sociological Review*, 53: 124-139.

- (1991a), «Implicaciones ontológicas de la Teoría del Conflicto: la energía emocional de los rituales de interacción y el culto a la voluntad», en T. González de la Fe (ed.), *Sociología. unidad y diversidad*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 93-116.
- (1991b), «Las Cadenas de Rituales de Interacción y la Producción del orden Social», en T. González de la Fe (ed.), *Sociología. Unidad y diversidad*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 223-232.
- (1993a), «The Rationality of Avoiding Choice», *Rationality and Society*, 5: 58-67.
- (1993b), «Emotional Energy as the Common Denominator of Rational Choice», *Rationality and Society* 5: 203-230.
- (1993c), «What Does Conflict Theory Predict about America's Future?», *Sociological Perspectives*, 36: 289-313.
- (1994a), «Why the Social Sciences Won't Become High-Consensus, Rapid-Discovery Science», *Sociological Forum*, 9: 155-177.
- (1994b), *Four Sociological Traditions*, Selected Readings.
- (1998a), *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Change*, Cambridge, Harvard University Press. [Traducción castellana: *Sociología de las filosofías*, Editorial Hacer, Madrid 2005].
- (1998b), «The Sociological Eye and its Blinders», *Contemporary Sociology*, 27 (Jan.): 2-7.
- (1999), *Macro-History: Essays in Sociology of the Long Run*, Stanford, Stanford University Press.
- (2000a), «Situational Stratification: A Micro-macro Theory of Inequality», *Sociological Theory*, 18: 17-43.
- (2000b), «Interview with Randall Collins» (con A. Maclean y J. Yocom). www.ssc.wisc.edu/theoryatmadison/papers/ivwCollins.pdf
- (2002a), «Geopolitics in an Era of Internationalism», *Social Evolution and History Journal*, 1: 118-139.
- (2002b), «Credential Inflation and the Future of Universities», en S. Brint (ed.), *The Future of the City of Intellect*, Stanford, Stanford University Press.
- (2004), *Interaction Ritual Chains*, Princeton University Press [traducción castellana: *Cadenas de rituales de interacción*, Anthropos, Barcelona 2009].
- (2007), «Turning Points, Bottlenecks, and the Fallacies of Counter-Factual History», *Sociological Forum*, 22: 247-269.
- (2008), *Violence: A Micro-Sociological Theory*, Princeton University Press., German translation 2012.
- (2009), «Micro and Macro Causes of Violence», *International Journal of Conflict and Violence*, 3: 9-22.
- (2010a), «The Micro-Sociology of Religion: Religious Practices, Collective and Individual», *Association of Religion Data Archives Guiding Papers*. <http://www.thearda.com/rrh/papers/guidingpapers.asp>
- (2010b), «Geopolitical Conditions of Internationalism, Human Rights, and World Law», *Journal of Globalization Studies* 1: 29-45.
- (2010c), «A Dynamic Theory of Battle Victory and Defeat», *Clodynamics: The Journal of Theoretical and Mathematical History*, 1: 3-25.

- (2010d), «Respuesta a Irazno, Beltrán y Moreno Pestaña», *Revista Española de Sociología*, 13: 129-132.
- (2011), «The Invention and Diffusion of Social Techniques of Violence: How Micro-Sociology Can Explain Historical Trends», *Sociologica: Italian Journal of Sociology*.
- (2012), «C-Escalation and D-escalation: A Theory of the Time-Dynamics of Conflict», *American Sociological Review*, 77: 1-20.

2. Otras referencias

- Allan, K. (2011), «Ritualized Exchanges: Randall Collins», en Id. *Contemporary Social and Sociological Theory*, Sage Publications, pp. 110-122.
- Baehr, P. (2007), «Randall Collins», en Scott, J., *Fifty Key Sociologist. The Contemporary Theorists*, Routledge, New York, pp. 54-59.
- Beltrán Villalba, M. (2010), «Randall Collins y su “microsociología radical”», *Revista Española de Sociología*, 13: 117-121.
- Giner, S. (2005), «Prólogo. La ciencia social y el saber humano. La aportación de Randall Collins al análisis social de la cultura», en *Sociología de las filosofías*, Editorial Hacer, Madrid, pp. 1-15.
- Irazno, J. M. (2010), «De la energía emocional a la dignidad personal y colectiva», *Revista Española de Sociología*, 13: 109-115.
- Moreno Pestaña, J. L. (2013), *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- (2012), «Un programa para la sociología de la filosofía», *Revista Internacional de Sociología* 2: 263-284.
- (2010), «Una crítica epistemológica de “Cadenas de rituales de interacción”», *Revista Española de Sociología*, 13: 123-128.
- (2008), *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez: genealogía de un pensador crítico*, Madrid, Siglo XXI de España.
- (2007), «Randall Collins y la dimensión ritual de la filosofía», *Revista Española de Sociología*, 8: 115-137.
- Romero Moñivas, J. (2013a), *Los fundamentos de la sociología de Norbert Elias*, Tirant lo Blanch, Valencia 2013.
- (2013b), «El problema de la libertad y su fundamentación sociológica en Norbert Elias. Hacia un diálogo con las neurociencias», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142: 69-92.
- (2009), «Sociología de la tecnología», en R Reyes (dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Plaza & Valdés, Madrid y México.
- Smith, D. (1991), *The Rise of Historical Sociology*, Polity Press, Oxford.

Jesús Romero Moñivas se doctoró en la UCM. Es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid (Sección Departamental Sociología VI) y de Ciencia Política e Historia en la UNED (Madrid-Sur). Entre sus últimas publicaciones pueden destacarse: *Los fundamentos de la sociología de*

Norbert Elias (Tirant lo Blanch, 2013), «El problema de la libertad en Elias en diálogo con las neurociencias» (en REIS 2013) y «Del aprendizaje difuso al aprendizaje situacional» (en RASE 2013) (acceso a varias publicaciones: jesromero.wordpress.com). Actualmente está trabajando en un modelo de antropología sociológica que integre las dimensiones micro, meso y macro, con especial atención a la cuestión del relativismo epistemológico

Recibido: 12/02/2013

Aceptado: 13/06/2013